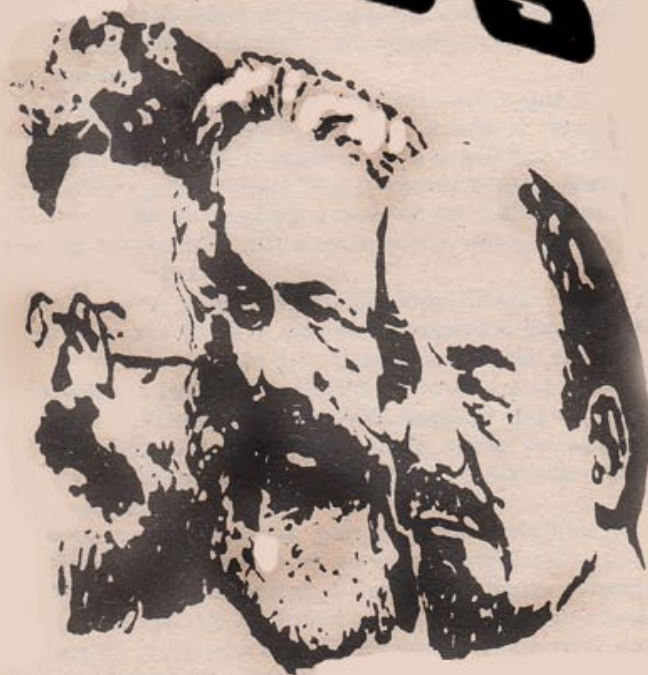


Historia de  
**URUS**



ALFONSO VELARDE

XV aniversario de URUS

La Paz, Febrero de 1986

## INDICE

¿Qué es el URUS?	3
Los antecedentes de URUS	8
La Revolución Universitaria de 1970	13
Una derrota que sentó las bases de la fortaleza de URUS	21
La lucha contra la intervención banzerista de las universidades	24
La derrota udepista	31
Retorno a la universidad cuartelaría	34
URUS a la FUL	45

## 1. ¿Que es el URUS?

Había transcurrido ya un año desde que se iniciara la „Revolución Universitaria“ de 1970. Los universitarios se preparaban para elegir una nueva FUL. La anterior había sido barrida por el movimiento estudiantil, desconocida y reemplazada por el Comité Central Revolucionario que fue el que dirigió la „Revolución Universitaria“.

El POR había sido uno de los principales protagonistas de todo este movimiento, no sólo porque a él se deben los documentos centrales de la „Revolución Universitaria“; las „Bases Ideológicas y la „Tesis de la CUB“, sino porque sus militantes se encontraron a la cabeza del „Comite Central Revolucionario“.

Para participar de esas elecciones, la militancia del POR en la universidad, organiza el frente: Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas, que aglutina a los militantes poristas y a esa gran capa de simpatizantes del partido que al calor de las luchas de la “Revolución Universitaria”, se aglutinaron alrededor del POR y de su programa.

Es imposible fijar una fecha precisa en la que se pueda decir que se haya fundado el URUS, por ello, debemos tomar como fecha de nacimiento de URUS. la fecha en que se publica el primer número de su periódico “¿Qué hacer?” los primeros días de abril de 1971.

El periódico se publica a nombre de Unión Revolucionaria Universitaria Socialista y se presenta como órgano oficial de la juventud del POR de La Paz.

URUS nace, pues, totalmente identificado con el POR, con su programa y sus ideas y siempre conservará esta característica. Esta quizá su mayor ventaja por cuanto la solidez del programa porista le dio solidez también a URUS, pero fue, a la vez, una limitación, su total identificación con el POR impidió en gran medida que fuera una verdadera organización paralela capaz de aglutinar a grandes capas de estudiantes sin que se sientan ya directamente comprometidos con el partido mismo.

Nos parece interesante, para mostrar hasta que punto se da esta identificación, transcribir el artículo central del primer número del “¿Qué Hacer?”, “La Juventud hacia el Gobierno Obrero”.

“La juventud del POR de La Paz, está organizando para la segunda quincena de junio una escuela de cuadros intensiva a nivel nacional, a la que asistirá un número apreciable de camaradas de la juventud trotskysta de todo el país.

“Esta reunión, además de elevar el nivel teórico de los militantes, analizará detenidamente la situación política actual, delinearé las actividades inmediatas y mediatas de la juventud, y discutirá el problema organizativo interno que permita la mayor efectividad en nuestro trabajo.

“Es por demás evidente que el país vive una etapa de ascenso de la conciencia revolucionaria de las masas, que pública y reiteradamente han manifestado su decisión

de luchar por el socialismo, vale decir por la instauración del gobierno obrero.

“Ni duda cabe, pues, que la tarea del momento consiste en organizar la vanguardia revolucionaria que deberá dirigir la lucha revolucionaria encaminada a la toma del poder por el proletariado y evitar que otros sectores que representan intereses ajenos a los de éste pretendan desviar su lucha o escamotearle su sacrificio.

“El POR a través de su larga historia de lucha, jamás ha claudicado, ni se ha apartado de su línea revolucionaria; enarbolando siempre las banderas de lucha del proletariado y marcando el norte de la revolución liberadora del pueblo boliviano, que es la lucha por el socialismo, librando siempre una constante y tenaz batalla contra todas las tendencias desviacionistas de verdadero cauce revolucionario, nuestro partido ha escrito su historia. De este modo, a lo largo de las luchas “revolucionarias desde la Tesis de Pulacayo hasta la Tesis del IV Congreso de la COB, ha sellado con su paso la presencia de la tendencia más avanzada del proletariado.

Demás está, pues, subrayar la importancia del evento que prepara la juventud del POR., evento que sin duda alguna será desde todo punto de vista positivo, tanto para el partido como para el pueblo boliviano que ha encontrado siempre en el programa del POR el punto de referencia más claro y sólido en el camino de su liberación.

Así nacía URUS, identificado abiertamente con el POR y proclamando su programa, vale decir, el programa proletario al interior de la universidad. URUS es, pues, la expresión universitaria de la política revolucionaria de la clase obrera. La solidez del URUS, su notable permanencia a lo largo de estos 15 años y su fortalecimiento se explican a partir de la fortaleza de sus ideas, es decir, del programa del POR que no es otra cosa que la expresión consciente de la perspectiva de la revolución y dictadura proletarias como una necesidad histórica en nuestro país.

La burguesía se ha agotado políticamente; incapaz de resolver los grandes problemas nacionales (sacar al país de su tremendo atraso), se hunde cada vez más al punto de no poder ahora ni siquiera mantener su propio régimen de explotación en condiciones normales, para sobrevivirse como clase tiene que destruir al obrero y su familia por el hambre, es decir, destruir la fuerza de trabajo que es la fuente de la riqueza que el burgués se apropia. Esta clase ya no tiene posibilidad de entusiasmar y arrastrar por mucho tiempo a las masas detrás de sus planteamientos políticos. Su desintegración se da a través la sustitución de sus gobiernos del más diverso tinte que invariablemente ponen en evidencia su incapacidad para gobernar al país, concluyen fatalmente gobernando contra las masas explotadas y convertidos en una barca sin rumbo que es vapuleada por la borrasca de la lucha de las masas, carente de solidez y desgastándose rápidamente. La burguesía se hunde y arrastra al país a la ruina, el retraso de la revolución proletaria permite que la burguesía en descomposición continúe dirigiendo al país, impregnando todo lo que toca con su nauseabundo olor a putrefacción. La Universidad tampoco escapa a esta realidad.

Cuando abordamos el problema universitario debemos distinguir entre dos fenómenos: el conjunto de la universidad y su evolución por un lado y la masa universitaria por el otro.

La Universidad como tal es una criatura de la burguesía, está al servicio de la clase dominante y no puede escaparse por su cuenta del ordenamiento social vigente. Refleja, en su crisis, la crisis de la burguesía, sus limitaciones y su quiebra definitiva. El orden social vigente estrangula a la universidad que lucha por ser el centro de difusión de la cultura y de las ideas modernas.

En esta lucha entre la Universidad por ser tal y las insuperables limitaciones que le impone el régimen social vigente, la masa estudiantil puede asumir, y de hecho lo hace, actitudes revolucionarias que la llevan a convertirse en un efectivo y valioso aliado de la lucha revolucionaria de la clase obrera y participar en la convulsión que va a transformar la estructura de la sociedad.

Toda propuesta programática es una respuesta a los problemas que se plantean en una determinada época y a los emergentes de las necesidades inmediatas de las masas. Estas proposiciones tienen que someterse a la prueba de los acontecimientos, contrastarse con ellos para confirmarse o ser negadas.

Cuando el desarrollo de la lucha social viene reiteradamente a confirmar el programa estratégico de la clase obrera, éste se convierte en poderoso eje de referencia y fuerza material en la lucha de las masas y, en tanto la perspectiva de la revolución proletaria no se consume, el programa del POR. mantendrá su vigencia y lozanía enriqueciéndose cada vez más en la experiencia diaria. El URUS que expresa este programa al interior de la universidad se convierte pues en un fuerte polo de atracción para la rebeldía de la juventud universitaria. He ahí el origen de la permanencia y fortaleza de URUS. Al lado de URUS han pasado miles de siglas y frentes estudiantiles con las características de un petardo que brilla por un momento y desaparece totalmente consumido de inmediato; frentes electoreros que duran el tiempo de las elecciones y frentes ligados a otros partidos de "izquierda" que se hundieron arrastrados por la crisis de estos partidos que, entrampados en el callejón sin salida del democratismo burgués, se desplazan irremediamente a la trinchera del enemigo de clase.

El programa revolucionario no es simplemente la proclamación de la revolución proletaria como una idea abstracta; el programa revolucionario llega a esa conclusión a partir del balance de la experiencia concreta de las masas y de su lucha alrededor de sus necesidades inmediatas; en el caso de la universidad, liga la lucha permanente por la universidad reformada con la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

La crisis de la Universidad se resume en la crisis de la clase dominante. En el plano de la cultura, la crisis burguesa se traduce en chatura ideológica (una clase que ya no puede aspirar a convertirse en verdadera clase dominante, que tiene que sobrevivir pegada al imperialismo y sometida a él, no puede tampoco desarrollar

grandes ideas que correspondan a una política de largo alcance), en atraso cultural, en incapacidad para utilizar e incorporar los beneficios de la ciencia y la cultura al proceso productivo.

La reivindicación democrática de la reforma universitaria obedeció al intento de modernizar la educación superior como una preocupación de las capas avanzadas de la burguesía.

La incapacidad burguesa no pudo lograr este propósito, la Reforma Universitaria en su afán por colocarse a la altura del avance de la ciencia y la cultura universales y convertirse en verdadero centro desde el cual se incorpore a la cultura mundial nuestros propios valores culturales, concluye rebelándose contra el orden social imperante, la lucha por la reforma llega a transformarse de reivindicación democrática en tarea que para materializarse plenamente requiere la transformación revolucionaria del régimen burgués caduco e incapaz de desarrollar la cultura.

La imposibilidad del desarrollo pleno de la reforma en el marco del orden social burgués determina que ésta se convierta en el campo de lucha entre la revolución y la reacción por arrastrar a la masa universitaria detrás de su perspectiva política.

La reforma en sí misma no es ni progresista ni reaccionaria, constituye un fenómeno por demás contradictorio. Como ya indicáramos se origina como un intento de modernizar a la universidad en la perspectiva de un desarrollo burgués de la sociedad, pero, en cierto momento, puede trocarse y lo hace, en uno de los elementos constitutivos del proceso revolucionario, es decir, parte de él, pero de ningún modo su dirección.

En los momentos de mayor radicalización del movimiento universitario, que casi siempre sigue de cerca a las modificaciones que se dan en el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera y a su movilización, los planteamientos reformistas, la autonomía, el co-gobierno, etc, adquieren claros contornos revolucionarios ligándose a la lucha por la instauración de la dictadura proletaria. La historia de la universidad autónoma es la historia de sus tremendas oscilaciones entre los extremos polares de la sociedad. Sin embargo, en general puede decirse que en medio de estas oscilaciones, el proceso reformista tiende a afirmar sus contornos revolucionarios, esto como consecuencia de la presencia de una vigorosa clase obrera que impone a la universidad su política y su propia orientación sobre el quehacer cultural. En Bolivia, la política revolucionaria no va de la universidad a las masas cargada de doctoralismo especulativo. sino que viene de las masas a la universidad. En nuestro país, la posibilidad y la necesidad de la revolución proletaria se la puede palpar a cada momento. La acción de las masas, enriquece la teoría revolucionaria y le da vida.

La experiencia de las masas se trueca en conciencia por la acción creadora del partido revolucionario. Adquiere continuidad porque se acumula como experiencia en la vanguardia politizada de la clase para emerger poderosa convertida en patrimonio del conjunto de la clase en los momentos de gran radicalización y movilización.

En la universidad, URUS juega este importantísimo papel. Resume la experiencia revolucionaria del proceso de la reforma universitaria a través de él, esta experiencia acumulada se convierte en punto de referencia y base para el desarrollo de la lucha reformista- La experiencia colectiva de la lucha de generaciones de universitarios, se conserva como conciencia en URUS.

Los trotskystas, han sido protagonistas de las transformaciones operadas en la enseñanza superior en una permanente lucha con las otras corrientes ideológicas fundamentales en el desarrollo de la lucha política del país: el nacionalismo y el stalinismo.

Las posiciones del POR se distinguen nítidamente de las de los nacionalistas y los stalinistas porque su estrategia, que expresa los intereses históricos del proletariado, es única y opuesta a las sustentadas por otras agrupaciones políticas.

La política trotskysta en la universidad se puede sintetizar en Una lucha encaminada a lograr que la universidad autónoma se coloque al servicio de la revolución y dictadura proletarias. Partiendo de la lucha por la reforma universitaria, lograr que las masas de estudiantes universitarios se ligen firmemente a la movilización de las masas dentro de la estrategia de la clase obrera.

## 2. Los antecedentes de URUS.

Ni duda cabe que URUS no es otra cosa que la continuación de la actividad porista en la universidad. Revisaremos, por ello muy rápidamente cual fue la actividad del trotskismo en el campo universitario anterior al URUS.

La historia de la lucha por la reforma universitaria se remonta a los movimientos encabezados por elementos avanzados del liberalismo, que ya propugnaron la necesidad de modernizar la educación sobre la base de liberarla del control directo del gobierno. A eso se añade, la poderosa influencia que tuvo el movimiento de Córdoba (1918) que plantea la autonomía y el derecho a participación estudiantil y adquirió resonancia continental. El punto culminante del movimiento reformista de la pre-guerra, ni duda que lo constituye la conformación de la "Federación Universitaria Boliviana" (FUB) en el "Primer Congreso de Estudiantes reunido en Cochabamba el 17 de agosto de 1928.

En dicho congreso se aprueba el primer programa de principios del movimiento reformista que propugna la conquista de la autonomía de la universidad, particularmente su autonomía económica.

En ese momento, el criterio dominante en el seno de la izquierda boliviana ligada al movimiento artesanal dominante en el campo obrero, es que en las condiciones de atraso del país, es imposible una proletaria y ni siquiera se puede mencionar abiertamente la palabra comunismo, todo esto a pesar de que ya habían transcurrido más de diez años de la revolución bolchevique.

El documento de 1928 reflejaba el "socialismo universitario" teñido de mesianismo vacío y que se consumió en una práctica reformista orientada a proponer parches al orden feudal-burgués, Fue así que la actividad universitaria concluyó siendo arrastrada nada menos que por el patinismo. Los universitarios de 1930 concluyeron actuando como fuerza de choque de la subversión organizada por el barón del Estaño en contra del gobierno de Fernando Siles y que colocó en el poder a la junta encabezada por el Gral. Blanco Galindo. La Junta Militar en retribución consagró la Autonomía Universitaria. La agitación estudiantil que siguió al congreso de 1928 formaba parte del creciente malestar social producto de la quiebra del régimen feudal-burgués y que acabaría arrastrando al país al desastre de la guerra. En el marco de esta agitación, en 1929, la Federación de La Paz emite un manifiesto en el que se proclama la urgencia del establecimiento de la autonomía universitaria: "Las universidades, para cumplir la función social a las que están destinadas, deben forzosamente estar desvinculadas del Estado. Nuestro primer postulado reformista es la autonomía integral de las universidades bolivianas del poder político"; la participación estudiantil en el gobierno de las casas superiores de estudio: "La universidad no lo forman solamente los catedráticos. La universidad es un cuerpo integrado por todos sus elementos. Y el elemento más interesado en la suerte de la universidad es el alumnado. La ingerencia estudiantil deriva como lógica consecuencia"; la ligazón que debe tener la universidad con la problemática nacional y social y la reafirmación de la lucha antiimperialista: "Las universidades no deben vivir al margen de los problemas



nacionales e internacionales... La Universidad debe constituirse en defensora de las libertades, en atajo a los despotismos, en campaña de alerta a los peligros del imperialismo yanqui."

Entre los firmantes de este documento figura el nombre de José Aguirre Gainsborg. La generación de 1928 sentó las bases de la autonomía y el co-gobierno, pero su debilidad estaba en que convencidos como estaban de que en Bolivia sólo se podía luchar por las reformas al régimen feudal-burgués, nada menos que asentado en la explotación del trabajo servil y del campesino, concluyeron invariablemente convertidos en secundadores de las piruetas políticas de los grupos y partidos legados a la rosca.

Sólo José Aguirre evolucionaría hacia el marxismo en su expresión más avanzada: el trotskismo. José Aguirre funda el POR el año 1935 convencido de la necesidad de estructurar el partido de la clase obrera.

La IV Convención del la FUB (1938) marca otro hito importante en la evolución ideológica del universitariado. La FUB desde su etapa inicial estuvo controlada por el stalinismo (PIR). Este, como una expresión de la pequeña-burguesía insurgente, siguió el tortuoso camino de arrastrar a los universitarios a las trincheras contrarrevolucionarias. El balance crítico y revolucionario de toda esta época salió de la pluma de José Aguirre. Fue él quien a través de su análisis de la reforma universitaria y del papel traidor jugado por el stalinismo de la post-guerra, supera teóricamente el programa de 1928. El trotskismo era un movimiento minoritario y, sin embargo, la única tendencia que tenía capacidad para analizar críticamente la experiencia pasada de la reforma. Obedeciendo a esta necesidad y traduciendo la pugna ideológica que se libra al interior de la universidad y de todo el país sobre el carácter de la revolución, es que un selecto grupo de poristas logra hacer aprobar en la IV convención de la PUB un programa de principios revolucionario inspirado íntegramente en la teoría de la revolución permanente y que declara que la lucha del movimiento universitario hace parte de la lucha del movimiento obrero. El documento redactado por el porista Ernesto Ayala Mercado -que más tarde capitulará frente al nacionalismo para concluir finalmente su carrera política como testaferro del gorila Gral. Pereda- tenía las siguientes características:

a) Señala que el problema universitario hace parte de la cuestión social, que sólo podrá resolverse en el marco de la lucha de clases de modo que la nueva universidad será producto de la nueva sociedad estructurada por el proletariado en el poder.

b) La universidad debe subordinarse a la estrategia de la clase obrera.

e) La presencia del proletariado como dirección política del proceso revolucionario plantea la posibilidad de que la revolución proletaria tome en sus manos la resolución de las tareas democrático-burguesas trocándolas en socialistas; que la revolución proletaria será el resumen y resultado de las características particulares de la lucha de clases en el país pero hace parte de la revolución socialista a nivel internacional.

El programa de la PUB de 1938 marca un radical desplazamiento del movimiento universitario revirtiéndose el antiguo concepto de que el marxismo y la revolución irían de la universidad al campo obrero. El planteamiento de la necesidad de la subordinación de la universidad a la estrategia proletaria fue el punto de partida de un movimiento inverso en el que es el movimiento obrero quien impone a la universidad su estrategia y su experiencia. El marxismo libresco y osificado es reemplazado por el marxismo viviente que se alimenta y se enriquece en el balance de la lucha y experiencia concretas de las masas y que va de éstas a la universidad.

El programa de la PUB de 1938 fue olvidado por las direcciones estudiantiles que continuaban estando dominadas por el stalinismo y continuaron desarrollando su política contrarrevolucionaria. La universidad continuó bajo control del stalinismo hasta después de la revolución de 1952 inclusive, en esta medida la reacción tuvo siempre la posibilidad de parapetarse dentro de la universidad.

Las ideas del documento de la PUB de 1938 germinaron, en cambio poderosas en el movimiento obrero en la Tesis de Pulacayo y desde este campo influenciaron poderosamente sobre la universidad.

Durante el gobierno de Villarreal, la universidad se convirtió en la trinchera de la oposición derechista, esto gracias a la política atalinista de colaboración con la rosca. Oficiaba de rector de la UMSA Hector Ormachea Zalles -Gran Comendador de las lóginas masonicas- que desde la UMSA dirigió la contrarrevolución de julio de 1946.

La movilización estudiantil contra el rector Orinachea Zalles, encuentra a los estudiantes nacionalistas y trotskystas actuando en un virtual frente, ocupando por la fuerza el monoblock. A pesar de la coincidencia en lo que se refiere a la lucha contra la derecha y el stalinismo atrincherados en la universidad, entre nacionalistas y trotskystas las diferencias son diametralmente opuestas.

Para el movimientismo, la autonomía era sinónimo de reacción y se lanzó a atacarla frontal y físicamente con el indisimulado apoyo del gobierno nacionalista. Para él no existía el problema de modificar el sentido de la universidad autónoma ganando políticamente a la masa estudiantil. Probablemente este haya sido un factor que determinó que el nacionalismo, nunca lograra arrastrar políticamente a la universidad, ni siquiera en su momento de mayor auge. Para los trotskystas, en cambio, la universidad autónoma puede convertirse en aliada de la lucha revolucionaria del proletariado en la medida en que éste sea capaz de ganar políticamente a los estudiantes.

La masonería cuyos tentáculos llegaban al seno del propio gobierno y fundamentalmente al ejército cercó y estranguló al movimiento de los jóvenes rebeldes.

El poderoso aparato controlado por la masonería habría de sobrevivir controlando a la universidad en sus altas direcciones hasta la Revolución Universitaria de 1970.

Después de 1952, la izquierda movimientista (lechinismo) desarrolló la tesis de que el proletariado debía intervenir en la vida universitaria. El planteamiento, correcto en el marco de la política de subordinar a la universidad a la dirección política del

proletariado, fue totalmente desvirtuado y prostituido cuando las intervenciones sindicales a la universidad con el fin de destrozar a la oposición de derecha, se limitaron a permitir que los allegados al oficialismo asaltaran la cátedra. Los obreros apoyaron entusiastamente la medida pero no se llegó a comprender ni plantear con claridad la necesidad de dirigir políticamente a los universitarios, vale decir, de ganar a la inteligencia pequeño-burguesa al programa revolucionario de la clase obrera. Ni duda cabe que el lechinismo, como parte del nacionalismo péqueño-burgués, mal podía realizar ni plantear esa tarea. La intervención se desgastó más rápido de lo que muchos es peraban y concluyó totalmente aislada inclusive dentro del propio partido gobernante. La universidad autónoma continuo controlada por la reacción. En 1964, la universidad controlada por FSB y con la complicidad de toda la izquierda, excepción hecha del POR, aparece nuevamente complicada en el golpe contrarrevolucionario del Gral. Barrientos. Para la izquierda y el lechinismo particularmente, Barrientos era la encarnación del "nuevo ejército" producto de la revolución del 52 (En verdad la reorganización del ejército fue más bien la negación de lo conquistado por las masas en 1952: las milicias obreras), comprometido con los postulados de esa revolución y, en consecuencia, defensor de los explotados que devolvería su lozanía al nacionalismo y devolvería el gobierno a los movimientistas desplazados por Paz Estenssoro. Sólo el POR y la derecha comprendieron lo que representaba en realidad Barrientos; la expresión fascistizante del proceso de derechización del nacionalismo. Correspondió a los poristas explicar el fenómeno del proceso nacionalista y cómo del vientre de éste nacía la bestia fascista. El nacionalismo había cumplido su ciclo y correspondía que la clase obrera lo supere políticamente retomando su propia estrategia de clase. No falta algún despistado que acuse a los trotskystas nada menos que de complicidad con la derecha por haber sostenido esto justamente desde el paraninfo universitario en un debate poco antes del golpe de Barrientos.

La dictadura barrientista teñida de sangre obrera no podía menos que empujar a los universitarios al campo de la izquierda. Los universitarios se movilizaron en contra del brutal régimen barrientista. La universidad autónoma se convirtió en una verdadera trinchera para los opositores al regimen barrientista. Después de muchos años, la FUL es ganada por un frente de izquierda a cuya cabeza se encuentra un porista: Raul Ibargüen que posteriormente deriva hacia las posiciones foquistas y muere en la guerrilla de Teoponte. Sin embargo el tremendo aparato masón sigue controlando las altas direcciones universitarias y todo el aparato del gobierno universitario.

En 1970 estalla la llamada "Revolución Universitaria". En el No. 2 del "¿Qué Hacer?" leemos:

"Hace un año, en los albores del mes de abril, caía haciendo estruendo el viejo aparato que por décadas la derecha había afincado en la universidad. Un poderoso empuje revolucionario, índice de una larga insatisfacción contenida y una oposición política sin cuartel a la vieja rosca, echó por la borda antiguallas académicas, reyezuelos que procuraban su satisfacción con el alimento de las arcas universitarias, pinches que prolongaban el eco de los estertores de los "magníficos" y trino a una raleado y comprometida direccion votildiantil con cuyo concurso fue posible montar la dictadura de la camarilla gobernante.

“La universidad había roto el cordón que la unía al pueblo. Sólo podía fabricar espectáculos grotescos para merecer abusivamente el título de servidora del país. Un histrión sin fibras capilares oficiaba de director de escena.

“Desde esta universidad se entronizó en el poder al Gral. que, hizo gemir bajo sus galones a los mineros bolivianos. En el seno prohió a los que abrieron las puertas a la penetración cultural imperialista y ofreció la tribuna universitaria a los verdugos del país.

“Nadie podía recibir los beneficios que la universidad estaba en condiciones de facilitar si no era bautizado en el altar de la masonería. Las camarillas por turno elegían entre sus miembros a uno para el usufructo del poder universitario. Y sus adláteres sólo gozaban de las ventajas después de ser convertidos en besamanos.

“El co-gobierno estaba corrompido. Ningún dirigente de la FUI, rendía cuentas y con su silencio o su explícita complicidad se legitimaba las mayores inconductas.

La autonomía era la libertad de locupletarse y de disponer festinatoriamente de los recursos.

“La cátedra constituía un monumento pétreo al anticuario de las materias y a la deformación mental de los estudiantes. En un cuadro tan lamentable, casi nada debía quedar en pie, excepto las conquistas de la reforma. Los estudiantes se movilizaron y conmovieron las entrañas mismas de la universidad. Se agitó e impulsó la consigna de “todo el poder a los estudiantes”, experiencia extraordinaria, por ser primera, en América Latina. Se crearon nuevos órganos de poder revolucionario que de inmediato promulgó decretos y cartas orgánicas y aprobó las “Bases Ideológicas” de la revolución proclamando la tesis de que “el fin último de la revolución universitaria es el socialismo” y convocando a los estudiantes a declarar la guerra sin desmayos a las camarillas de toda naturaleza.

Los universitarios fueron generosos en gastar incalculables energías en una empresa que aún no ha concluido o mejor, apenas ha empezado. Hay errores de monta que no han sido corregidos. Pero quedará siempre como victoria la conciencia de que hay que superar los límites de la universidad liberal, y el esfuerzo por fundir al movimiento universitario con el movimiento obrero. La historia de la universidad del pasado año tendrá que ser escrita con letras de fuego y pluma acerada de los que combatieron en gestas tan memorables.”

Y así fue, el movimiento de 1970 ha quedado profundamente afincado en lo más profundo de la conciencia de la universidad. El mármol en el que quedó marcada a fuego la experiencia de la revolución universitaria se llama URUS.

### 3.- La Revolución Universitaria de 1970

En marzo de 1970, un conflicto, aparentemente sin mayor importancia, entre el Rector Terrazas y el decano de la Facultad de Derecho, Alipio Valencia en el marco de las luchas entre camarillas por el control de la universidad, dio lugar a una profunda explosión estudiantil que barrería con todo el aparato burocrático y las camarillas de "los sectores de la reacción y de la masonería, que de manera directa o indirecta", se habían convertido "en los amos de la universidad..." "La irreparable incapacidad de los grupos cuyos intereses son comunes a la feudal-burguesía, ha determinado en todo momento, el socavamiento buscando la liquidación de la autonomía. Es tiempo, pues de preguntarse: esta autonomía a quién sirve? La universidad de hoy es un feudo dentro del Estado tambaleante. En los hechos, la universidad no está al servicio ni de los universitarios ni del país, sino de la voracidad insaciable de las camarillas oportunistas y reaccionarias que por turno saquean los recursos de la UMSA." "Actualmente el co—gobierno ha dejado de existir y ha sido rremplazado por la dictadura nepotista de personas y grupos que viven bajo la sombra del rectorado y de los decanos. ..-(Bases Ideológicas).

Lo que dijeron los estudiantes de Derecho se extendió rápidamente a toda la universidad, los facultades convulsionadas formaron el Comité Central Revolucionario que tomó en sus manos la conducción total de la universidad. Así nació la llamada "Revolución Universitaria" de 1970 que se denominó así no porque creyese en la posibilidad de que se pudiese transformar radicalmente a la universidad al margen de la transformación revolucionaria de la misma sociedad de la que es parte, sino por diferenciarse de otros movimientos inmediatamente anteriores que concluyeron frustrados al emplantarse en la búsqueda de puntos de conciliación con la camarilla masónica encaramada en la universidad.

A 16 años de distancia sorprende a muchos que este movimiento siga siendo un punto de referencia en la lucha de los estudiantes por resolver los tremendos problemas y limitaciones de la universidad y por ligar su lucha a la de las masas.

Es que la "Revolución Universitaria" fue mucho más allá de la simple rebelión contra las autoridades, señaló una perspectiva para el desarrollo de la Reforma Universitaria que mantiene su vigencia y la mantendrá en tanto la perspectiva revolucionaria (le la revolución proletaria continúe en pie.

Por ello es que la "Revolución Universitaria" de 1970 no se pierde en el olvido a pesar de los esfuerzos que en ese sentido realizan los reformistas y reaccionarios de toda laya.

En Bolivia, un país convulsionado hasta las raíces por profundas contradicciones sociales, la reforma universitaria está marcada a fuego por la lucha de las clases sociales polares de la sociedad.

Por una parte está la burguesía parasitaria y retrógrada que se enriquece al amparo del imperialismo que es el verdadero amo del país. Esta clase para sobrevivir ha

concluido convertida en correa de transmisión de los intereses del imperialismo, es decir, es una clase antinacional y reaccionaria.

Esta clase busca mantener al movimiento universitario dentro de los marcos del respeto al orden social vigente.

El interés de la burguesía y en nuestro caso del imperialismo, es que la universidad le proporcione los auxiliares que requiere para mantener su régimen de explotación. Como tales deben ser ciudadanos dóciles, respetuosos de la ley y el orden y en lo posible mantenerse alejados de la acción contaminante de la política revolucionaria.

Esta tendencia bajo su forma fascista, se convierte en total intolerancia a toda forma de pensamiento contrario a los designios impuestos desde el gobierno, destruye la libertad de pensamiento e investigación al interior de la universidad, estrangula toda actividad creadora, reprime sistemáticamente a las tendencias opositoras al oficialismo, en fin, es total negación de la cultura. Bajo su forma democrática, el movimiento universitario debe encuadrarse en el marco de la defensa de un régimen burgués de amplias garantías constitucionales, pero de ningún modo subordinarse a la estrategia proletaria, es decir, a la lucha por la instauración del gobierno obrero-campesino, de la dictadura del proletariado.

La burguesía democratizante y sus expresiones "izquierdistas", buscan sustituir la participación activa de los estudiantes en la discusión y la movilización en torno a los problemas nacionales por las maniobras de aparato, buscan el apoyo de los sectores más atrasados y conservadores del movimiento, estudiantil para anular a la vanguardia revolucionaria, alientan a las tendencias academicistas y "apolíticas" para impedir que la universidad adopte una política revolucionaria.

Por otra parte, está el proletariado; joven y minoritario, pero que se constituye, como clase revolucionaria, en la dirección política del conjunto de la nación oprimida en su lucha por sacudirse de la opresión imperialista, salir de la miseria en que se debate la mayoría nacional y superar el atraso del país.

El proletariado pugna por alinear a los estudiantes detrás de su propia perspectiva revolucionaria, por lograr que la lucha de los estudiantes se transforme en lucha política consciente y revolucionaria.

El movimiento universitario, como parte de la clase media, se desenvuelve en el marco de esta descomunal lucha entre las clases polares de la sociedad y oscila entre las posiciones políticas de estas dos clases.

La reforma universitaria que es una aspiración permanente impuesta por la necesidad de sacar a la universidad de su estancamiento solamente adquiere sentido y proyección cuando es capaz de desentrañar el origen de sus dificultades y se orienta en sentido de convertirse en auxiliar de la revolución proletaria. La reforma, que pretende erigir una universidad nueva en los mares de la vieja y caduca sociedad, acaba, invariablemente, en la más lamentable frustración. Para resolver sus problemas,

la universidad tiene que convertirse en fuerza que coadyuve a la destrucción del sistema capitalista.

El movimiento universitario no marcha invariablemente al lado de la clase obrera; cuando las direcciones universitarias caen en manos de la burguesía nacional o de la "izquierda" sirviente de ésta, la universidad es empujada al campo de la contrarrevolución, la autonomía que en su esencia es autonomía frente al Estado burgués, puede servir tanto a la revolución como a la reacción según a que clase social sirva.

Si hasta la Tesis de Pulacayo (1946), la universidad constituía la más importante palestra política desde la cual se irradiaba un marxismo generalmente fosilizado al campo obrero, a partir de entonces, es el proletariado el que juega un papel decisivo en las luchas sociales. El marxismo, vitalizado por la acción creadora de las masas, pugnaré desde el campo obrero por arrancar a la universidad del control de la burguesía. De este modo, no sólo la clase obrera, sino también el movimiento universitario maduraron políticamente en la experiencia negativa del nacionalismo de contenido burgués. Este proceso se caracteriza por la lucha del movimiento obrero por alcanzar su independencia política frente al nacionalismo y alcanza su punto más elevado en la Asamblea Popular el año 1971. Paralelamente, y bajo la influencia del proletariado, el movimiento universitario somete su acción a la dirección política de la clase obrera, no otra cosa significó la "Revolución Universitaria" de 1970.

"Los universitarios bolivianos proclamamos que nuestra misión histórica en el presente, es aplastar al imperialismo y a sus sirvientes nativos.

"Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo.

Proclamarnos que el proletariado boliviano constituye el núcleo revolucionario por excelencia y asume el rol dirigente de la revolución como genuino representante de los intereses nacionales ... Los universitarios nos subordinamos conscientemente a la dirección política de la clase obrera que es vanguardia popular, levantando las reivindicaciones progresistas de los sectores mayoritarios... La conquista de la autonomía, el co-gobierno y la libertad de cátedra son los fundamentos del proceso de transformación que vivimos, entendiendo la autonomía como una reivindicación históricamente condicionada. Desde el punto de vista de los universitarios la autonomía nos es necesaria y la defendemos porque permite que la universidad adopte una actitud de izquierda y se ponga al servicio del pueblo." ("Tesis Política de la CUB", mayo de 1970).

El movimiento de reforma universitaria de 1970 planteó con toda claridad el valor de la autonomía universitaria, no como una categoría de validez universal y permanente, por encima del tiempo y las transformaciones sociales (como gustan presentarla los demócratas burgueses y los izquierdistas pequeño burgueses), sino como una reivindicación transitoria e histórica cuya validez se justifica mientras sobreviva la sociedad burguesa, porque permite que el proletariado haga uso de la autonomía como un valioso instrumento de su lucha arrancando a la universidad del control

del Estado burgués. La autonomía es tal frente al Estado burgués pero no frente a la clase revolucionaria: la clase obrera. La autonomía no podrá sobrevivir bajo la dictadura del proletariado, porque entonces, la tarea será la de encauzar todas las energías sociales hacia la estructuración de la nueva sociedad.

El hecho de que la autonomía, una reivindicación burguesa, haya concluido convirtiéndose en un instrumento en manos del proletariado para la destrucción de la sociedad burguesa, no es, como se le antoja a la burguesía, el resultado de las maquinaciones de los revolucionarios, sino el resultado de la propia evolución política de nuestra clase obrera.

Como quiera que la universidad autónoma se alistó decididamente como parte integrante de las fuerzas revolucionarias que se encaminaban a la conquista del poder, el gobierno fascista de Banzer buscó liquidar de una vez por todas la universidad autónoma y reemplazarla por otra directamente controlada por el Poder Ejecutivo.

Desde los inicios del movimiento de reforma universitaria, se comprendió que ésta no podía desarrollarse sin la activa participación del estamento estudiantil. Al margen de esta participación no podría estructurarse la autonomía. De esta concepción arrancó el principio de la participación estudiantil en el gobierno de la universidad. En Bolivia esta aspiración se concretizó en el Co-gobierno Paritario Docente-estudiantil.

Es en el sector estudiantil, por sus características, donde se asientan las tendencias radicalizadas y es a través de este sector que la política revolucionaria de la clase obrera puede penetrar profundamente en el ámbito universitario. Para ello es pues necesario que sea el sector estudiantil quien tome en sus manos la orientación política de la universidad. Pero, no solamente se trata de esto, la experiencia nos muestra que la universidad autónoma, cuando el estamento estudiantil no ejerce efectivamente el co-gobierno se toma conservadora y extraña a la investigación científica de la realidad social. Esto sobre todo, cuando las autoridades ubicadas en el gobierno de la universidad se identifican políticamente con las corrientes burguesas encaramadas en el gobierno. La lucha por una universidad renovada, altamente capacitada para formar buenos profesionales ha pasado siempre por el interés natural de los estudiantes a recibir una buena educación.

La efectivización del cogobierno paritario constituye el punto más elevado al que ha llegado la reforma universitaria en Bolivia. No es casual que esto hubiese sido posible durante la Revolución Universitaria de 1970.

Hasta 1970, el cogobierno paritario no pasó de ser un aspecto puramente formal. El cogobierno reconoce igual representatividad a docentes y estudiantes en los organismos de dirección universitaria. Es privilegio de los docentes el de fungir de autoridades, pero los estudiantes tienen la posibilidad de hacer cogobierno con estas autoridades mediante sus delegados elegidos sólo por el estamento estudiantil. Permite que los estudiantes intervengan en la elección de las autoridades docentes de modo que su voto tenga el mismo peso que el de la totalidad de los catedráticos. Sin embargo, en los hechos, cuando el movimiento estudiantil no ejerce efectivamente



el cogobierno, estas autoridades son las que definen la suerte de la universidad porque concentran en sus manos todos los resortes de la administración y manejo de la universidad. El resultado es que fácilmente los representantes estudiantiles o gran parte de ellos concluyen siendo absorbidos por las camarillas que manejan a su arbitrio la universidad.

En las "Bases Ideológicas de la Revolución Universitaria" leemos lo siguiente: "Debemos preguntarnos quién gobierna la universidad y a qué intereses obedece. Hasta el presente nos hallamos sujetos a la dirección de la masonería ligada a la burguesía comercial y al imperialismo. La composición de los grupos de poder en la universidad está ligada a la composición de la sociedad en general. La burguesía en el poder haciendo instrumentación de la universidad: en lo político frenando las aspiraciones de las clases populares manifiestas en las luchas estudiantiles; en lo ideológico por la sujeción dependiente y enajenante a la cultura extraña en desmedro del desarrollo de nuestros propios valores culturales.

Pese a que teóricamente el Rector está sometido al Consejo Universitario, en la práctica es su autoridad casi omnímoda, ha llegado a concentrar excesivo poder, Toda la administración de él depende, abriéndose por este lado la posibilidad de favorecer a sus allegados en la provisión de cargos, formando un cinturón de privilegiados asentados que sólo pueden defender convirtiéndose en aúlicos del jefe" ...

"El Consejo Universitario es cómplice de esta situación por haber enajenado su poder, irresponsablemente ...

"El Consejo Universitario se ha convertido en parte viva del aparato administrativo y no, en efectivo poder. La experiencia muestra la desidia burocrática con que encaró la problemática universitaria ...

"El error más grave de los anteriores movimientos fue delegar el cumplimiento de las tareas reformistas radicales a este organismo que se mueve por inercia ...

"No repetir este desacertado paso es ahora retirar el principal obstaculo. La estructura de poder debe ser afectada profundamente hiriendo sus intereses. Suprimir transitoriamente la misma estructura del co-gobierno, para asegurar que ya no seremos nuevamente burlados y para que las energías de los estudiantes impulsen la prolecución del objetivo perseguido"

Efectivamente la "Revolución Universitaria" suprimió transitoriamente el cogobierno entregando todo el poder a los estudiantes, para luego restituirlo modificado para garantizar la efectiva participación estudiantil en todos los aspectos de la vida universitaria.

Se instituyó el veto estudiantil como veto político contra quienes participaron activamente en la política antiobrera y fascista de Barrientos, se implantó el cogobierno paritario a todo nivel con formándose direcciones colegiadas docente-estudiantiles en vez de las autoridades facultativas y universitarias, en las que los

estudian tes tenían la misma autoridad que las autoridades docentes, el Consejo Universitario estaba supeditado a la Asamblea General que podía desconocer y enmendar los actos de éste, lo mismo ocurría con la estructura administrativa de la universidad, se descentralizo administrativa y académicamente la universidad entregando a las facultades, bajo dirección de su consejo, el control y manejo de su presupuesto; se instituyó el voto universal para la elección de las autoridades en forma directa. Se trataba de efectivizar en los hechos el cogobierno paritario de tal modo que impidiera el resurgimiento de camarillas. Todas estas medidas constituyen una experiencia sumamente avanzada de la reforma universitaria en el país y fuera de él.

Los siete años de dictadura banzerista destruyeron lo que la "Revolución Universitaria" había hecho. Después, los universitarios no pudieron retomar estas conquistas, el cogobierno volvió a ahogarse en sus aspectos formales, la participación estudiantil en la vida universitaria no ha logrado convertirse en el elemento decisivo.

Ni duda cabe que el verdadero ejercicio del cogobierno depende del grado de radicalización del movimiento estudiantil y de la dirección que timonee la universidad, el cogobierno en manos de las corrientes burguesas, pro-burguesas de "izquierda", no alcanza a ser instrumento para una decisiva participación estudiantil; tampoco podemos decir que los estudiantes no vayan a hacer mal uso de esta gran conquista. Sin embargo, nada de esto le quita su valor revolucionario como una forma efectiva de que los estudiantes logren imprimir una política revolucionaria a la universidad y como una necesidad para efectivizar la autonomía.

En 1970, el movimiento estudiantil logró imponer el ingreso libre a las universidades. Esta conquista buscaba abrir las puertas de la universidad a todos los bachilleres. Se trata del respeto a una elemental aspiración de una considerable masa de jóvenes que se ven ante la dura realidad de una sociedad que sólo les ofrece miseria y que buscan, ingenuamente es justo reconocer, en una profesión la tabla de salvación ante tan negra perspectiva.

El Estado burgués ha sido incapaz de proporcionar a la universidad los recursos necesarios para que ésta se desarrolle a la par del crecimiento vegetativo de la población estudiantil. Este desfase entre los recursos de la universidad, su falta de infraestructura y la cada vez mayor demanda de servicios, no es más que una expresión de la crisis general de la educación en el país, discriminatoria y reservada a unos cuantos y de ningún modo puede aceptarse como un criterio para sostener la necesidad de los exámenes de ingreso o la limitación "planificada" o no del ingreso a la universidad.

Si recordamos que apenas el 10% (cifra que seguramente ya habrá disminuido) de los que inician la escuela alcanzan el bachillerato y que sólo la mitad de los niños que debieran tienen oportunidad de iniciar la escuela, y que, finalmente, sólo el 4 por mil alcanza un título profesional, no podemos menos que quedarnos espeluznados ante el hecho de que esta miserable cantidad no encuentre después mercado de trabajo para ejercer su profesión.

La estrechez mental de los "izquierdistas", sin embargo, los autoriza a creer que dar educación a "tantos" bachilleres es poco menos que una monstruosidad.

Se trata de una reivindicación más de las masas explotadas y que en definitiva sólo podrá ser resuelta en el marco de la nueva sociedad. La lucha por el acceso a la cultura de las grandes mayorías nacionales es una reivindicación democrática que ha quedado pendiente de realización y que por ello se convierte en una tarea de la clase obrera en el poder.

La más amplia libertad de pensamiento como base del desarrollo de la investigación científica en la universidad fue otro de los fundamentos de la "Revolución Universitaria", se buscó garantizar este propósito mediante la implementación de la Cátedra Libre y la Cátedra Paralela.

En el aspecto académico se implantó la provision de catedra únicamente por examen de competencia, oposición o suficiencia, la periodicidad en la cátedra, es decir, la evaluación periódica de los docentes, el vencimiento por materias y la asistencia libre, voto en la designación de los catedráticos etc.

Todas estas reivindicaciones tienen un denominador común: dar preeminencia a los organismos estudiantiles. No se trata de someter a los docentes a una dictadura estudiantil como se sostiene muchas veces sino simplemente de evitar el anquilosamiento burocrático de la universidad, el estancamiento académico y la preeminencia de las corrientes conservadoras que se expresan de forma natural a través del estamento docente.

La "Revolución Universitaria" sólo pudo darse en el marco del proceso de profundo ascenso de las masas que salían de la experiencia nacionalista y de la larga noche barrientista políticamente fortalecidas en la medida en que habían superado políticamente al nacionalismo y que se orientaban hacia la toma del poder y la instauración de la dictadura proletaria.

Las ideas revolucionarias se convertían en fuerza material de las masas, los universitarios no fueron la excepción y más bien cayeron, algunos sectores de la universidad en el ultraizquierdismo que pretendía realizar la revolución por cuenta propia a espaldas de las masas.

Las corrientes foquistas encontraron en el movimiento estudiantil radicalizado un medio propicio para crecer y lograron arrastrar nada menos que a toda la dirección nacional universitaria a la guerrilla de Teoponte.

Mientras estos heroicos muchachos deambulaban hambrientos por el monte, el movimiento de masas, casi sin enterarse, escribía su propia historia poniendo en pie la Asamblea Popular como órgano de poder obrero.

La "Revolución Universitaria" de 1970, en cambio sentó con firmeza la concepción de que no son los universitarios los que dirigen la lucha de los explotados y menos

que los sustituirán con afanes mesiánicos, por el contrario, que es la clase obrera la dirección política y que la revolución la harán las masas o nadie. El papel de los universitarios se reduce al de importantes aliados de la clase obrera y subordinados a su dirección.

La revolución universitaria de 1970 resumía toda la experiencia de la lucha por la reforma universitaria. Constituyó un movimiento que emergió de lo más profundo de la masa estudiantil y que de un modo natural por su radicalismo encontró expresión política a través del POR. Los documentos centrales de la Revolución Universitaria fueron redactados por este partido y la dirección del movimiento recayó sobre sus militantes.

Como todo movimiento de masas fue auténticamente creador y mantuvo movilizados por un año entero al grueso de los universitarios en todo el país. Quizás el índice más elocuente del grado de participación de la masa estudiantil fue la estructuración de piquetes armados masivos cuando la universidad fue asaltada por las bandas derechistas organizadas y pertrechadas por el gobierno del Gral. Ovando.

Como a todo movimiento auténticamente revolucionario que exige un particular y descomunal esfuerzo de las bases, le siguió un período de cansancio que se convirtió en el medio adecuado para el surgimiento de las corrientes reformistas teñidas de falso radicalismo que apenas esconde la capitulación frente a los enemigos de la víspera y el abandono de las posiciones revolucionarias. Pero, simultáneamente, afirma y consolida como experiencia acumulada los logros del movimiento revolucionario en la vanguardia que se convierte en la depositaria de la experiencia de las masas.

Obedeciendo a este mecanismo, a esta necesidad, nace el URUS como la genuina representación de la Revolución Universitaria de 1970.

Las elecciones a la FUL realizadas en mayo de 1971 dieron el triunfo a las corrientes revisionistas que eran expresión política de la reacción a la Revolución Universitaria.

#### 4.- Una derrota que sento las bases de la fortaleza de URUS.

Gruesos sectores de estudiantes daban por descontado el triunfo de URUS en las elecciones de mayo de 1971, les parecía que era natural que quienes dirigieron el movimiento de 1970, con todo su prestigio resultaran nuevamente ratificados. Las cosas ocurrieron de otra manera y este hecho seguramente fue uno de los elementos que permitió que URUS se consolidara en la lucha por mantener en alto las banderas y los logros de la Revolución Universitaria frente a la corriente triunfante que buscaba consciente o incoscientemente revertir el proceso revolucionario.

Recurrimos nuevamente al testimonio de URUS sobre este problema elaborado al calor de la batalla y, que por ello, mantiene su lozanía. En el No. 4 del "¿Qué Hacer?" leemos:

"¿Cómo explicar la victoria del MIR? y ¿Cuál es su significación? A no pocos universitarios, ingenuos en política, les tomó de sorpresa el resultado electoral. Nosotros que no tenemos ningún interés en escamotear los hechos, reclamamos a nuestro favor una auténtica tradición leninista. No juzgar a nadie por lo que dice sino por lo que hace, por sus repercusiones políticas y sus causas, por el método de la crítica y asimilación revolucionarias.

"Todo período de radicalización de masas, tal fue la "revolución universitaria", es seguido casi siempre por otro de descenso a veces vertiginoso de la combatividad. La vigilancia se afloja, el control de las masas se debilita, su participación en política disminuye, los dirigentes se alejan; en suma, como todo organismo, invade el cansancio y hay necesidad del reposo para recuperar las energías perdidas y emplearlas renovadas en nuevas faenas. Es en este retroceso que la burocracia se incuba reemplazando a las anteriores direcciones y se infiltra, con ropaje nuevo, la contrarrevolución termidoriana y el oportunismo.

"¿Quién podría negar que esta es precisamente la situación de San Andrés? La parálisis académica y administrativa es ostensible a cualquier ojo medianamente abierto. Los dirigentes hechos a la medida de las circunstancias han contribuido a este deterioro.

"Si a ello agregamos la avalancha de bachilleres, desnudos de teoría política y por tanto fácilmente permeables a la consigna agitativa y el encono, completaremos los contornos del cuadro que explica la victoria del frente sostenido por DCR (Democracia Cristiana Revolucionaria).

"Los dirigentes del MIR orientaron toda su batería contra los partidos marxistas. Bajo el pretexto, de nocivas consecuencias, de "superara a las viejas direcciones" y a los partidos "tradicionales", el MIR hizo el peor de los mosaicos políticos, sacando del arsenal marxista aquello que podía facilitarle la victoria en las elecciones, engatuzando a decenas de jóvenes que ignoran la historia política del país y el límpido pasado de lucha inmemorable de los clásicos revolucionarios. El frente antipartido se tornó, por encima de las previsiones de sus dirigentes, en trinchera del anticomunismo.

La derecha encontró en el MIR su expresión eventual, porque la campaña se fundó principalmente en el ataque desleal al "marxismo caduco".

Cuando se trata de combatir al marxismo viviente, que tiene en su haber mártires desde antaño, se produce la santa alianza entre los revisionistas, -para quienes el rechazo del "dogmatismo" les sirve para abrir las compuertas del marxismo al asalto de las ideologías enemigas-, la nueva ola marxista (que cuando el país estaba en manos de la derecha eran declarados anticomunistas) y los indecisos con la sesera llena de vaciedad teórica que repudian a los "extremistas", porque alteran la paz social y su comodidad en el regazo familiar.

"Esta alianza ha recibido los santos óleos de gente sospechosa, dentro y fuera del gobierno entusiasmada por la campaña antipartido.

"Los cristianos en tránsito podían encontrar expresión a su rebeldía incipiente en el fusil y satisfacción de su conciencia religiosa en el Cristo que lo portaba.

"Los anticomunistas por su lado también tuvieron su lugar en el afán de destruir a los únicos bastiones organizados del marxismo revolucionario.

Los oportunistas se acomodaban en las imprecisiones y vacuidad de las ideas miristas. El FULN se unió al MIR porque tenían intereses comunes que defender.

"Los miristas contribuyeron a esta ensalada con los más increíbles vejámenes morales contra algunos candidatos de URUS, que iban desde la acusación malévola de que proponían la supresión de facultades hasta el aserto de que recibían dinero del gobierno para costear la campaña electoral. A esto llaman "nueva izquierda" y a estas prácticas venenosas anticipaciones de la conducta del "nuevo hombre". De nuestra parte no podemos dejar de sentir profundamente que gente de efectivo valor se hubiera visto mezclada a su pesar en este maremagnum y que compañeros caídos en la batalla por la liberación hubieran sido abusivamente utilizados en la campaña.

"La victoria del MIR ha sido la derrota momentánea de la claridad política del marxismo, que no hace concesiones en la teoría para ganar votos.

"Es la nueva derecha agazapada en el oportunismo y la degeneración teórica, la que ha tocado campanas de arrebato. Que los propios miristas pregunten quiénes han votado por ellos, y de dónde procedió la mayor parte de su caudal electoral. ¡Hagan números y estudien las circunstancias reales políticas de su victoria!

"Hay oportunismo cuando se ofrecen consignas de café en lugar de ideas claras y se ataca a la teoría en nombre de la idea reaccionaria del espontaneísmo de las masas. Qué otra cosa significa "No hay que bajar del programa a las masas, sino subir las masas al programa". A esta herejía se bautiza con el nombre de marxismo leninismo. Y hay degeneración teórica del marxismo cuando se repite, haciendo coro a los militares, que integrarse al pueblo es hacer la revolución. Ya habrá oportunidad de

denunciar el peligro de desnaturalización del marxismo a través de la ramplonería de las frases nuevas de la "nueva izquierda".

Así, como expresión del retroceso de la revolución universitaria en una ensalada en la que se confundían moros y cristianos desde los foquistas hasta los confesos antimarxistas, las campanas de la universidad anunciaban el nacimiento del MIR bajo el lema sin contenido de "El Poder de la Unidad". Conformaban este nuevo partido: la Democracia Cristiana Rebelde nacida de las entrañas de una madre reaccionaria y que jamás pudo romper con el cordón umbilical que la ligaba a su cuna anticomunista. Este sin lugar a dudas el grupo más oportunista que convirtió en base de toda su actuación la "flexibilidad" para acomodarse a las situaciones según mejor le convenga al margen de todo principio. El grupo "espartaco" salido de las entrañas movimientistas. Rompió con este poco antes del 4 de noviembre de 1964 para proclamarse "marxista-leninista" lo que ha pasado después con sus militantes es bastante triste, todos han concluido como dóciles burócratas al servicio de los más diversos gobiernos burgueses. Y finalmente los "independientes" nacidos en la época de depresión del movimiento universitario y engendrados por las elucubraciones de las veladas nocturnas de "izquierda", hinchados de pedantería que encubre su ignorancia.

El engendro derivó en partido para confirmar a lo largo del tiempo lo que el balance realizado por el URUS preveía. La "nueva izquierda" ha concluido en una nueva novedad: la "nueva mayoría nacional" totalmente alineada en el campo de la burguesía.

## 5. La lucha contra la intervencion banzerista de las universidades

Mientras en la universidad, el cansancio de la masa estudiantil daba paso al surgimiento de las corrientes conservadoras cubiertas de un leve barniz de radicalismo, el movimiento obrero, a la cabeza del conjunto de los explotados, daba nacimiento a la Asamblea Popular que nace proclamándose como poder obrero. "Es la respuesta a la metralla del ejército que segó la rebeldía del minero, a las maniobras sindicales de los eternos agentes de los gobiernos de turno nace como un germen que comienza a expresar los intereses de una clase social diferente: el proletariado, demostrando al pueblo todo que sólo una revolución dirigida por el proletariado podrá otorgarles la condición humana que buscan y esperan". Con estas palabras saludaba URUS -el nacimiento de la Asamblea Popular.

La burguesía y el imperialismo sintieron que el piso se hundía, había que extirpar de raíz el germen de gobierno obrero que había nacido. No sin dificultades, Banzer finalmente logró aglutinar en torno a sí al ejército y a los principales partidos políticos burgueses. El golpe estalla el 21 de agosto de 1971. Los universitarios, junto a los explotados, se vuelcan a las calles con las armas en la mano para contener el golpe fascista. Se combate todo el día, finalmente ante la evidencia de que no se podía seguir resistiendo las fuerzas populares se retiran, al fragor de la batalla han perdido la vida muchos combatientes, entre ellos, los uristas Alberto Pérez C., Carlos Thompson, Julio Toranzos.

En las primeras horas del domingo 22 la UMSA es ocupada militarmente. Se decía que en el interior de la universidad permanecían algunos estudiantes parapetados. El 23, aproximadamente 500 estudiantes se concentran alrededor de la universidad y al promediar el medio día, se realiza una asamblea en plena calle y frente a los tanques que resuelve:

"1. Declarar que la autonomía universitaria constituye un principio básico de la vida institucional boliviana, sobre el que no se puede transigir.

"2. La autonomía universitaria lograda a través de un acto democrático director en el referendun de 1932 y plasmada en la Constitución Política del Estado es violada cuando el cambio de autoridades políticas del país determina el desconocimiento de las autoridades universitarias y cuando fuerzas armadas irrumpen en los predios y edificios universitarios.

"3. La UMSA será intransigente en la defensa de la autonomía universitaria

"4. La Asamblea docente-estudiantil dispone que en tanto las autoridades surgidas de las elecciones de 1970 puedan ejercer sus funciones, o se constituyan las nuevas autoridades en el acto plebiscitario que se realizará próximamente, designa una directiva universitaria integrada por los decanos y delegados estudiantiles de las facultades más antiguas: Derecho, Medicina y Farmacia, que se en cargarán de la conducción y administración de la universidad.



“5 Solicitar del gobierno de la República el inmediato retiro de toda tropa y policía de los edificios y predios universitarios.

“6. Demandar garantías y libertad para los docentes y estudiantes perseguidos y detenidos.

“7. Ratificar su adhesión plena a los postulados de la revolución de 1970.

“8. Declarar duelo universitario por los docentes y universitarios muertos en los últimos acontecimientos.

La Paz 23 de agosto”

Los aviones, tanques y los soldados disolvieron a bala a los assembleístas dejando un saldo de 7 muertos y 27 heridos y centenares de estudiantes detenidos que fueron a llenar las cárceles y los lugares de confinamiento.

Así caía la universidad autónoma aferrándose a los postulados de la revolución universitaria y ratificando su decisión de no claudicar hasta recuperar la autonomía.

El movimiento de la Reforma Universitaria de 1970, tuvo el mérito de plantear - aunque no por primera vez- con claridad el valor de la autonomía universitaria, no como una categoría de validez universal por encima del tiempo y las transformaciones sociales sino como una reivindicación transitoria válida en tanto sobreviva la sociedad burguesa como un valioso instrumento que permite que la universidad se ligue a la lucha del proletariado por la instauración del socialismo arrancando así a la universidad del control ideológico y político del Estado burgués.

El fascismo había comprendido a cabalidad el contenido político de la universidad autónoma y por tanto se dio a la tarea de sepultar para siempre a la autonomía.

La Ley Fundamental, dictada 10 meses después, legalizaba la destrucción de la universidad autónoma.

La dichosa ley decía respecto a la autonomía lo siguiente:

“La universidad boliviana ... goza de autonomía para su gestión administrativa y académica. La autonomía debe ser entendida como un medio para la obtención de fines exclusivamente universitarios y consiste en la facultad de sancionar sus estatutos, disponer de sus bienes de acuerdo a la Ley y administrar sus recursos ...; organizar su estructura académica y administrativa ...

“La universidad boliviana ... no podrá pretender, en ningún caso la aplicación de disposiciones contrarias a la solidaridad nacional, a la integridad de otras instituciones, a la vigencia de las leyes, al mantenimiento del orden público y a la seguridad del Estado”.

Pero inclusive las limitadas atribuciones de la supuesta autonomía fascista se iban por la borda cuando el CNES, máximo organismo de dirección universitaria a nivel nacional, depende directamente, del Presidente de la República y tiene, con referencia a las universidades, atribuciones punitivas como las de dictar medidas de emergencia en caso de alteración del orden disciplinario de las universidades, suspensión de autoridades, clausura temporal, etc.

El gorilismo tocaba el fondo de la cuestión. Es indudable que la autonomía supone el derecho de las universidades a fijar sus normas académicas y disponer de sus recursos económicos. Sin embargo y por muy importantes que sean estos aspectos, resultan de importancia secundaria con referencia a la autonomía frente a la intromisión del poder estatal, fuente de las restantes manifestaciones autonomistas y que les permite su plena realización. La autonomía universitaria es básicamente política, no sólo porque cuestiona el derecho que cree tener el Estado para someter a sus designios y de acuerdo a sus menzurgados internos momentáneos a la educación superior como lo hace con la enseñanza básica y media, sino porque supone el derecho y hasta la obligación de enjuiciar y combatir la política oficial y porque le permite desarrollar una política independiente subvertora del orden social imperante. Este fue el punto central que atacó el banzerismo: someter a las universidades al control directo del Poder Ejecutivo para imponer por la fuerza el respeto a la voluntad de éste.

En cuanto al cogobierno, la Ley Fundamental de la Universidad Boliviana, en su artículo 26 elimina el cogobierno paritario. Se contempla únicamente la participación de los alumnos regulares en la proporción de un tercio respecto a las autoridades y docentes y esto sólo para los órganos que no poseen poder de decisión y cuyo destino es simplemente sugerir medidas al todo-poderoso CNES directamente dependiente del Presidente de la República.

La libertad de cátedra y de investigación fue eliminada, el docente podía ser removido por "utilización comprobada de la cátedra con fines de política partidista" lo que significa que se castiga al docente que se atreva a pensar, las organizaciones estudiantiles, "en ningún caso podrán estar en contraposición a la presente Ley", es decir, deben conformarse con lo que la ley de marras establecía como objetivos de la universidad: "La universidad boliviana tiene que responder a un concepto, cristiano y nacional, compatible con los fines de la educación superior, apoyándose en los preceptos morales de la responsabilidad, la justicia social y la exaltación del trabajo figurando entre los ideales de la formación universitaria, la dignidad de la persona humana, el respeto a la historia y al patrimonio de los valores espirituales de la nacionalidad e inspirada en una conciencia de fe en los destinos de la nación."

La Ley era particularmente extensa y meticulosa en lo que se refiere a los aspectos policíacos de la represión e indica como motivo suficiente para la instauración de proceso la "participación individual o colectiva en actos que lesionen los principios y fines de la univerversidad ..."

Correspondió a URUS el análisis del contenido profundamente antiautonomista de la Ley Fundamental del CNES, demostrando su, total incompatibilidad con el régimen

de la universidad autónoma y la necesidad de combatirlo para destruirlo en toda su extensión.

El "Manifiesto de URUS". El gorilismo ha destruido la Autonomía y la U. misma" lanzado a la circulación dentro de la universidad en agosto de 1972, apenas se reabre la misma bajo la ley cenesista, realiza este análisis reafirmando el verdadero contenido de la autonomía y el cogobierno.

El resto de la izquierda jamás logró -o no quiso- realizar un análisis serio del contenido de la ley banzerista. Es más, públicamente afirmaron que ésta tenía aspectos positivos rescatables. Seguramente pues señores, pero lo que interesaba era descubrir y combatir el espíritu y contenido mismo de la Ley y no una que otra frase bonita que se pueda encontrar en ella. Y el fondo de la cuestión está en que esa ley subordina a la universidad a la voluntad del Estado. ¿Por qué no son capaces de ver eso? La respuesta es obvia: porque ellos están de acuerdo con que la universidad se subordine al Estado burgués, la única diferencia es que ellos propugnan que éste sea burgués democrático.

URUS publica y hace circular en forma clandestina desde el primer día cantidad de volantes llamando a los estudiantes a organizarse para combatir junto a las masas al régimen de Banzer y rescatar la autonomía.

El descontento de los estudiantes y también del sector más calificado de los docentes hace explosión en mayo de 1974. El comité interfacultativo organizado un año antes (1973) pudo canalizar el descontento de los universitarios y ser reconocido como dirección efectiva alrededor de planteamientos meramente académicos y democráticos "protesta frente a la situación anárquica de la universidad, la inmoralidad e incapacidad existente y la no participación de estudiantes y catedráticos en la resolución de los problemas universitarios."

Las contradicciones entre el MNR y FSB en el seno del gobierno se traducían en una lucha por el control de la universidad. Los estudiantes presionaban por arrancar algunas concesiones democráticas a las autoridades universitarias. El Rector Hartmann quiso ceder a ellas dentro de los estrechos límites de la Ley Fundamental pero se encontró con la voluntad despótica de Banzer que terminantemente se opuso a cualquier posibilidad eleccionaria. El esbirro Hartmann comprobó los alcances de su propia ley y tuvo que renunciar. Fue impuesto Aguilar Zenteno (declarado falangista) despertando la susceptibilidad de los movimientistas. Desde arriba se le ordenó renunciar y Banzer nombra al Cnel. José Antonio Zelaya como Rector. Colocar a un militar como Rector fue más de lo que los universitarios podían soportar. Pese al estado de sitio, una imponente masa de estudiantes realizó una asamblea en el atrio en la que se repudió la estructura de la universidad fascista, se exige la vigencia plena de la autonomía y el cogobierno paritario, elecciones para nombrar libremente a las autoridades.

El coronel-rector no tuvo más remedio que renunciar; Aguilar Zenteno es nuevamente nombrado Rector. El interfacultativo desconoce esta designación y convoca a una

nueva asamblea que no pudo realizarse porque los estudiantes fueron dispersados con gases y disparos de revólveres y ametralladoras por elementos falangistas y policías. En respuesta, el Interfacultativo decretó paro indefinido. El Rector, en lo que seguramente creyo una genial maniobra, se plego a la huelga en protesta contra los estudiantes. El estudian tado se movilizó inicialmente en forma instintiva e inconsciente, fueron necesarios estos acontecimientos para que esta lucha fuera aglutinándose conscientemente alrededor de la autonomía como contraposición a lo que significaba la universidad directamente controlada por el gobierno y de cuya dirección estaban marginados los verdaderos interesados. La huelga se prolongó 30 días y el conflicto se resolvió finalmente por la firma de un acuerdo entre el interfacultativo y el CNES con la mediación de representantes de la prensa.

En el acuerdo, el gobierno logra sentar el principio de autoridad que desea mantener cediendo en algunos puntos a las reivindicaciones de los universitarios. Se acordaron los siguientes puntos: 1) Que en la universidad no debe haber intervención directa de los partidos políticos. 2) Respeto al principio de autoridad en cuyo marco se buscaría la forma de revisar la ley Fundamental. 3) Libertad y garantías para los universitarios. 4) Realizar trámites para que el gobierno, en base a las sugerencias que se haga, dicte un decreto modificadorio que permita la convocatoria a Claustro Universitario 5) Selección de los docentes mediante exámenes de competencia ptIblicos a efectuarse al inicio del segundo semestre de 1974. 6) Una vez cumplido el punto anterior se convocaría a Claustros Facultativos para la elección de autoridades facultativas. 7) Libre conformación de las direcciones estudiantiles, en concordancia a los dispuesto por los artículos 183 y 184 de la Ley Fundamental, (Vale decir limitadas a las restricciones de la dichosa ley). 8) Cierre de los locales de la CUB y FUL hasta que sea procedente el reconocimiento oficial de organismos estudiantiles. 9) Flexibilidad al calendario académico para recuperar el tiempo perdido pero respetando la fecha de inicio del segundo semestre del 74. 10) Suspensión de la huelga por parte del Comité Interfacultativo.

Ni duda cabe que es un acuerdo totalmente favorable al gobierno sin embargo, el movimiento tan vergonzosamente concluido, tuvo el mérito de despertar la conciencia de la necesidad de la lucha por la vigencia de la autonomía. La "izquierda" que siempre esconde con el nombre de táctica sus traiciones, una vez más se apoyó en el natural cansancio del movimiento para llevarlo a la capitulación. En esta batalla sólo URUS fue capaz de señalar la perspectiva de la lucha de los universitarios que puede resumirse en los siguientes objetivos:

1) Autonomía que significa autogobierno e independencia frente al Estado. 2) Cogobierno paritario docente estudiantil. 3) Destrucción de la Ley Fundamental y del CNES. La universidad autónoma es incompatible con ambos. 4) Plena libertad para realizar actividad política en la Universidad. El apoliticismo es la careta detrás de la cual se esconde la política reaccionaria. Uno de los objetivos universitarios consiste en que la autonomía se subordine a la política proletaria. 5) Unidad Estudiantil (Universitarios, normalistas, estudiantes de secundaria, estudiantes de la U. Católica, FES, etc) para enfrentar en mejores condiciones al gorilismo.

La "izquierda", en cambio encontró la forma de convivir plácidamente con el CNES y la Ley Fundamental. El gobierno designó como Rector al ultrareaccionario cachorro de la rosca y falangista, coautor de la Ley Fundamental, Jorge Siles Salinas que se esforzó por aparecer como tolerante y civilizado en el trato de los problemas universitarios. Era todo lo que los "izquierdistas" podían pedir.

Los acuerdos, que se reducen al compromiso de introducir algunas enmiendas a la Ley Fundamental dentro de los marcos del principio de autoridad, nunca llegaron a cumplirse. Cuando Banzer arremetió nuevamente contra el movimiento obrero después de la huelga de junio de 1875, docentes y estudiantes considerados peligrosos fueron expulsados de la universidad o fueron a dar con sus huesos a la cárcel y el destierro.

Finalmente, la autonomía es formalmente restituida a la universidad como consecuencia de la lucha de las masas que, a partir de la heroica huelga de hambre de las mujeres mineras, impone, en los hechos, la vigencia de las garantías democráticas en el país.

La "izquierda" agrupada en la UDP ha claudicado definitivamente frente al democratismo burgués y se esfuerza por embridar a las masas y a la universidad dentro de los estrechos marcos de la democracia burguesa. El eje de toda su política está orientado a lograr que los explotados abandonen, para siempre si es posible, la perspectiva de la revolución proletaria. En la universidad la izquierda pequeño burguesa se empeñó a fondo para que la universidad autónoma se mantenga fiel a los objetivos de la burguesía y se hiciera tolerable para ésta. Se atacó frontalmente a la Revolución Universitaria y sus postulados bajo el argumento de que ya no correspondía a la nueva realidad del país. El Gral. Padilla fue recibido solemnemente en el paraninfo universitario para recibir el agradecimiento de la universidad por haberle devuelto la autonomía olvidándose que ésta fue impuesta por las masas en las calles.

FUERSA (UDP), en todo el período de desmoronamiento de la dictadura banzerista, pugnó por la vigencia de un régimen de autonomía disminuido y a la medida de los generales, tratando, mediante la componenda, de reformar la Ley Fundamental que la consideraban buena en el fondo. Se les antojaba que reformándola en algunos artículos y eliminando los artículos transitorios, quedaba todo solucionado. Como ya dijimos, correspondió a URUS la tarea de combatir por la abolición total de la Ley Fundamental que en su esencia no era más que la legalización de la intromisión del Estado en los asuntos universitarios. De igual modo, pretextando que se debía ir con calma aceptaban la representación estudiantil minoritaria. Es decir, trataron de transar con el gorilismo en contra de los postulados de la autonomía y el cogobierno paritario docente-estudiantil a cambio de que se les otorgara un mínimo de libertad de movimiento. Esta tendencia conciliadora no era el producto de la cobardía ni de una supuesta "táctica" momentánea para luego avanzar hasta conseguir la plena vigencia de la universidad autónoma; sino el resultado de su sometimiento a la política burguesa. Por su propio desarrollo, la autonomía se ha convertido en un peligro potencial para los intereses de la burguesía y, por ello, no se puede esperar que sus representantes estén vivamente interesados en implantar su real vigencia. La UDP

no buscaba destruir la sociedad burguesa sino reformarla bajo la forma democrática y para ello les alcanza una autonomía formal y disminuida que les permita mantener a la universidad en los marcos del ordenamiento burgués.

## 6. La reforma udepista

La "izquierda" pro-burguesa se enseñoreó en la universidad, los siete años de dictadura banzerista y la lucha de las masas que necesariamente tuvo que centrarse en la lucha por la reconquista de las libertades democráticas, permitió que los explotados fueran confundidos y arrastrados detrás de la perspectiva de la defensa y consolidación de la democracia burguesa. La universidad no fue la excepción. Con todo, no pudieron impedir que URUS, como expresión claramente identificada con la estrategia y los métodos de lucha de la clase obrera, se fuera fortaleciendo en la misma medida en que las masas iban retornando hacia su polo revolucionario.

El MIR copó prácticamente la universidad y la reforma que quiso implantar se caracterizaba por los siguientes aspectos:

En lo político: porque estaba interesado en mantener a la universidad dentro del esquema democrático burgues, no podía menos que combatir la tendencia de la universidad autónoma por alinarse detrás de los objetivos de la clase obrera de donde se comprende su histérico rechazo a las posiciones sustentadas por URUS; su afán por impedir la movilización estudiantil, por mantenerlos al margen de la lucha político-partidista alentando las corrientes apolíticas, por sustituir la participación efectiva de los estudiantes en la discusión de los problemas universitarios y nacionales con la maniobra de aparato al margen de las bases, por contener la lucha dentro de la perspectiva puramente democrática, en fin, por convertir a la universidad autónoma en inofensiva a los intereses generales de la burguesía.

En lo académico: básicamente mantuvo todo el andamiaje de la universidad estructurada por el CNES. Se formaron comisiones a todo nivel que se enfrascaron en estériles discusiones sobre aspectos totalmente secundarios y formales y que fueron totalmente incapaces de definir una política coherente que sirviera de base a la reestructuración de la universidad autónoma. El aparato udepista interesado en ocultar en cierta manera su orientación burguesa y disfrazarla con un ropaje izquierdista trató de nadar entre dos aguas retomando en la mayoría de los casos lo ya hecho por el CNES con ligeras variantes y en algunos casos acentuando su contenido reaccionario como el caso del Proyecto de Reglamento Docente que en lugar de eliminar el sistema discriminatorio de las categorías docentes las ampliaba de tres a seis. Pero donde con mayor claridad mostró su concepción reaccionaria fue en lo referente al sistema de admisión de nuevos estudiantes a la universidad.

En 1970, el movimiento estudiantil impuso el ingreso libre a las universidades. Esta conquista buscaba abrir las puertas de las casas superiores de estudio a todos los bachilleres que aspiraran a obtener una profesión. Se trata del respeto a una elemental aspiración de una considerable masa de jóvenes que, ingenuamente es cierto, ven en la universidad una tabla de salvación para escapar a la miseria.

El estado burgués no ha sido capaz de proporcionar los medios a la universidad para que pueda desarrollar su infraestructura a la par del crecimiento vegetativo de la masa de bachilleres que reclaman sus servicios. En un país como el nuestro, en

el que quedan por resolver miles de problemas en todos los campos de la actividad profesional y del desarrollo del país, es absurdo sostener que no son necesarios los profesionales. Otra cosa es que el estancamiento del país, producto del fracaso de la burguesía nativa para desarrollar las fuerzas productivas, haga que estos profesionales no puedan ser aprovechados. El desfase entre los recursos de la universidad su falta de infraestructura y la cada vez mayor demanda de servicios, no es mas que la expresión de la crisis general de la educación en el país discriminatoria y reservada a unos cuantos y de ningún modo puede aceptarse como argumento para sostener la necesidad de restringir el ingreso mediante exámenes, sea cual sea la modalidad que se les de.

Nuevamente fue URUS quien salió en defensa del ingreso libre e irrestricto y que planteo el problema en su verdadero contexto.

Finalmente en el campo de la reforma académica y de investigación: Llegaron a la conclusión de que el estudio y la enseñanza de la ciencia y la técnica debían adecuarse al atraso del país. Según ellos, era un absurdo que los ingenieros estudiaran los métodos de la técnica moderna, cuando de lo que se trataba era de mejorar el arado egipcio en el campo, o que los médicos estén al tanto de los logros de la ciencia médica cuando el problema fundamental en el país consiste en controlar la diarrea o que hubiera gente que se ocupara de estudiar filosofía o física que a nadie le importan. Había pues que enseñar e investigar a la medida de nuestro atraso; sacar ingenieros en "arado de madera", médicos "diarreistas", físicos en "tracción de carretas", químicos en la "química de la combustion del huano", economistas en "mercado del trueque"; la ciencia, el conocimiento científico que no sean de aplicación "práctica inmediata" y le acuerdo a la "realidad nacional", era un despilfarro de tiempo y dinero y un lujo "reaccionario"

Ni duda cabe que entre el desarrollo de la ciencia y la. técnica a nivel mundial y nuestra realidad se produce una contradicción que impide que el conocimiento científico actual se pueda aplicar a la producción en el país, ni que se lo pueda asimilar debidamente por falta de una adecuada infraestructura productiva que nos permita avanzar al ritmo del progreso científico. La cultura choca con la barbarie y los miristas pretendían resolver la contradicción alineándose con lo bárbaro del atraso. La revolución proletaria que comenzará dentro de nuestras fronteras como resultado del desarrollo político nacional, se proyectará en la revolución mundial y de este modo se darán las condiciones para superar de un salto nuestro atraso.

Los revolucionarios luchamos por materializar la revolución proletaria y ésta va del brazo de todo lo que es progresista, también en el plano de la ciencia y el conocimiento. El marxismo, como conocimiento de "la realidad e instrumento para su transformación, es lo más avanzado de la cultura mundial. Los revolucionarios defendemos la más amplia libertad de pensamiento e investigación, esto independientemente de que a los "prácticos" se les ocurra que es una pérdida de tiempo o no. Luchamos por una universidad moderna que se enseñoree de lo más avanzado de la ciencia y la cultura, este es el sentido profundo de la lucha por la reforma y ligamos esta aspiración de la universidad con la lucha por remover las trabas que impiden el desarrollo del



país, vale decir, ligamos la lucha por la reforma con la lucha por sepultar a la actual sociedad caduca.

## 7.- Retorno a la universidad cuartelaria

El golpe del gorila García Meza, una vez más destruyó la universidad autónoma repitiendo la "hazaña" de Banzer. Una vez más la derecha comprendiendo, el contenido revolucionario de la autonomía y el co-gobierno las conculca sometiendo la universidad al despótico control del Estado.

Luego de un año de cierre de la universidad, el 6 de agosto de 1981, García Meza posesiona a su nuevo engendro, el CONRUB, encargado de dirigir los destinos de la universidad con mano dura y bajo un férreo control dictatorial. El sueño del fascismo consiste en imponer en las universidades un régimen cuartelario en el que impere la ciega disciplina y la subordinación de los estudiantes a lá voluntad y las estrechas ideas fascistas de las autoridades digitadas desde el gobierno. A los generales les agradaría una casa superior de estudios dedicada únicamente a vomitar de tarde en tarde camadas de tecnócratas con mentalidad cuadrículada, una universidad de corte norteamericano, dedicada preferentemente a los deportes y las fiestas, enajenada de la realidad social y dócil instrumento de la burguesía. La acción política es prohibida y duramente reprimida; "Las crisis que confrontaron nuestras universidades no son aisladas, porque forma parte de la crisis moral a la que irremisiblemente fue empujada nuestra sociedad, por la acción perniciosa de la política partidista.", nos decía garufa Meza en parte de su discurso de posesión de las autoridades universitarias. Aguilar Zenteno, presidente del CONRUB acotaba: "Bienvenida la rebeldía edificante que reclama del docente y la autoridad mayor atención y rendimiento en la cátedra... más, no se debe admitir que se pretenda destruir a la Patria, poniendo a Bo livia en el potro de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado."

URUS lanza su desafío a la barbarie fascista; en agosto de 1981, lanza un documento bajo el título de "Retorno a la Universidad Cuartelaria" en el que analiza el contenido del Estatuto Transitorio de la Universidad Boliviana, realiza el balance de la etapa anterior, reafirma su concepción sobre el papel de la reforma en el contexto de la lucha social, reivindica la libertad de pensamiento que debe imperar en la universidad y el derecho de los universitarios a realizar política, el contenido de la autonomía y el co-gobierno y concluye anunciando que: "para los revolucionarios, como hemos expresado en este texto, la lucha por la reconquista de la autonomía universitaria y del co-gobierno paritario docente-estudiantil, hace parte de una lucha más general, la de la nación oprimida en su conjunto bajo dirección política del proletariado para destruir la sociedad capitalista.

"Por ello somos los mejores luchadores por la universidad libre y autónoma; no buscarnos la componenda con el gorilismo ni con las autoridades burguesas democratizantes. Para nosotros la autonomía no es una formalidad pequeño burguesa, es un instrumento concreto y efectivo de la lucha revolucionaria.

"Aún en las peores condiciones de represión sabemos y sabremos encontrar los métodos adecuados para movilizar a los estudiantes en torno a la necesidad impostergable de recuperar la universidad al campo de la revolución para intaurar en ella nuevamente la más amplia libertad de pensamiento, la más amplia y libre actividad política y la verdadera autonomía que no es otra cosa que autonomía abéoluta frente al Estado

burgués.

“Difícil será la lucha dentro de la universidad, no se trata de practicar la temeridad de grupos aislados, se trata de trabajar organizando a las masas estudiantiles, orientándolas políticamente y movilizándolas, burlando la represión.

“Este es el camino para acabar con este régimen vergonzoso y cuartelario, sólo la acción conjunta de la masa estudiantil podrá acabar con la universidad fascista y reconquistar la autonomía.”

No se trataba de una bravuconada; URUS había madurado organizativamente para tomar en sus manos la responsabilidad de dirigir la lucha y así lo hizo. Mientras el resto de la “izquierda” se puso a buen recaudo y abandonó el escenario, los uristas se mantuvieron firmes bajo la consigna de no abandonar ni el país ni la lucha en momento alguno aún a riesgo de su propia seguridad personal.

Recurriendo a la experiencia del Comité Interfacultativo de 1974, se volvió a organizar uno nuevo pero esta vez enteramente dirigido por URUS. La batalla frontal se inicia a comienzos de marzo de 1982. El Comité de Bases Interfacultativo saca volantes diariamente que son ampliamente difundidos entre los estudiantes burlando la terrible represión; el 31 de marzo convoca a una asamblea general para coordinar la lucha por imponer la vigencia plena de las organizaciones sindicales y políticas, el salario mínimo vital con escala móvil, amnistía general e irrestricta, levantamiento del toque de queda, cese de la represión, libertad de todos los compañeros presos (más de 50 universitarios), autonomía universitaria y co-gobierno paritario. El volante reza “lugar y hora indicarse” se refiere a la asamblea. La asamblea finalmente se llevó a cabo el 5 de abril y fue brutalmente reprimida, el comunicado del Comite de Bases Interfacultativo del 10 de abril denuncia:

“El Comité de Bases Interfacultativo de la UMSA denuncia ante la opinión pública que el pasado lunes 5 de abril cuando se realizaba nuestra asamblea general con la participación de los delegados fabriles, bancarios, maestros, etc., fuimos agredidos por los organismos de seguridad del gobierno (paramilitares, agentes y policía), que, empleando armas de fuego, gases lacrimógenos y cachiporras dejaron heridos a varios universitarios y detuvieron a muchos otros.

“Las autoridades de la universidad, nombradas durante el gobierno de García Meza, juegan el mismo papel que los relacionadores jugaron dentro de los sectores laborales, con el agravante de utilizarlas oficinas, aulas y presupuesto de la universidad para coordinar la labor represiva de los agentes.

“El paro de 48 horas decretado por el supuesto comité de bases de los trabajadores administrativos, pone en evidencia ante la opinión pública la identidad de los firmantes que defienden sus sueldos de agentes pagados por los organismos de seguridad y como empleados administrativos cuyo propósito es el de amedrentar a la comunidad estudiantil.

“Rechazamos la amenaza de cierre lanzada por el CONUB, porque este organismo es el instrumento del gobierno destinado a rubricar los atropellos criminales que hoy cometen en la Universidad Boliviana y contra esto, precisamente, alzamos nuestra voz de repudio y protesta.

“Por esto, el Comité de Bases Interfacultativo ha resuelto dar un plazo de 24 horas, a los organismos del gobierno y universitarios, desde las cero horas del día lunes 12, para que se atiendan los siguientes planteamientos:

“1.- Libertad de todos los universitarios detenidos.

“2.- Desalojo de todos los paramilitares, agentes y fuerzas policiales de los edificios de la UMSA.

“3.- Renuncia de todas las autoridades.

“4.- De no satisfacerse estas demandas nos reservamos el derecho de adoptar medidas que nos permitan lograr nuestro cometido.

La Paz, 10 de abril de 1982.”

El 13 de abril el Comité de Bases Interfacultativo decreta la huelga de hambre que culminaría imponiendo la renuncia del Rector Fernando Valle.

En este punto nos parece mejor reproducir el folleto lanzado por URUS en julio de 1983 en el No. 5 de “Universidad Revolucionaria” que describe “Cómo Reconquistamos la Autonomía”.

Hace un año reconquistamos la autonomía.

Ahora, 1983, la pondremos al servicio de la revolución proletaria.

## Introducción

En este momento en que la lucha de clases adquiere, a través de todas sus manifestaciones, una mayor agudización y crudeza, lo cual señala a su vez la caducidad y el anacronismo del modo de producción capitalista y de todos los fenómenos superestructurales, la Universidad, al estar inmersa en la sociedad en transición y al ser centro de formación científica de la inteligencia pequeño-burguesa, refleja también todo este proceso social: sus contradicciones, sus luchas y sus presiones, su táctica del momento y su proyección histórica.

URUS, consciente del momento que atraviesa la universidad, considera su obligación publicar el presente documento que permitirá al universariado descubrir, e identificar la verdadera línea programática que sustentamos los uristas como frente y, a su vez, todas las circunstancias de nuestra actuación a la luz de lo que ya es historia, de la lucha por la Autonomía y el Co-gobierno, de la lucha contra el intervencionismo

paramilitar y contra los afanes de la "izquierda" amarilla por someter a la universidad a los designios de la burguesía. De esta forma demostramos nuestra consecuencia revolucionaria.

En nuestra constante batalla contra estos reformistas, hemos sido, casi siempre, estigmatizados como la "izquierda marginal".

Nosotros preguntamos: ¿Marginales?, ¿Frente a qué? ¿Frente a quién?; si lo revolucionario para la pseudo-izquierda radical, en la coexistencia pacífica con la burguesía; si por izquierda no marginal se entiende la obsecuencia, el pongueaje político, el reformismo y la claudicación, preferimos mil veces ser los marginales porque a la luz del marxismo sea cual sea el programa que adopte o la táctica que siga, el universitariado frente a la burguesía sólo puede ser su sirviente o su enemigo. Por esto nosotros somos enemigos de la burguesía, y somos enemigos también de los programas centristas y conciliadores que creen ver en la burguesía a la clase revolucionaria de nuestra época. Sólo el enemigo de la burguesía es capaz de seguir la bandera proletaria sin diletantismos ni posturas vagas y ambiguas que en el fondo sólo sirven para sustentar y potenciar a nuestra enemiga jurada: la burguesía.

Estamos seguros que la lucha de clases, pilar básico de la teoría marxista, sólo puede ser interpretada bajo estos dos fundamentos: o sirviente o enemigo de la burguesía. Sólo así el universitario y en general todo el movimiento estudiantil entroncará en las leyes del desarrollo histórico.

La asamblea general.- URUS defendió siempre a la asamblea general como la máxima autoridad en la lucha por la reconquista revolucionaria de la Autonomía.

Así como ahora luchamos intransigentemente por el reconocimiento y la potestad plena de la Asamblea General sobre el movimiento universitario en toda su integridad, esto es, como la máxima autoridad estudiantil (para resolver el problema del ingreso libre e irrestricto, por ejemplo), hace un año combatimos tenazmente contra el paramilitar rector Valle, contra la izquierda advenediza, contra el gobierno de Acuerdo Nacional, y todo a través de la efectivización del encuentro más elevado de la conciencia universitaria: la Asamblea General.

¿Hechos? No sólo sobran, se desbordan. Para contenerlos resumimos algunos:

Reabierto la Universidad después del garrotazo narco-fascista de julio del 80, los universitarios luchan por expulsar de la Universidad a los paramilitares que mantienen en un clima de zozobra y temor a catedráticos y estudiantes. Así, son numerosos los estudiantes que caen bajo las garras del fascismo y sus esbirros. Frente a esta situación, el Comité de Bases, pese al aistemático terror implantado y cumpliendo su deber de defender intransigentemente a la comunidad universitaria, convoca permanentemente a Asambleas para que sea el propio universitariado quien oriente la dirección de la lucha con su participación directa. El Comité de Bases, a través de sus comunicados no hace más que efectivizar esa voluntad:

“Comité de Bases Interfacultativo UMSA. 2 de abril de 1982 (carta enviada a la prensa)

Como es de conocimiento general en los últimos días los organismos de seguridad han detenido a gran cantidad de trabajadores y universitarios de los cuales muchos de ellos aún guardan detención. Asimismo, la comunidad universitaria desarrolla sus labores en condiciones anormales y en medio de una gran tensión por la amenaza permanente contra la libertad y seguridad de estudiantes, planta de cátedráticos y administrativos por parte de los agentes del Ministerio del Interior y paramilitares que permanecen bajo el amparo de las actuales autoridades universitarias. Por este motivo el Comité de Bases Interfacultativo de la UMSA ha resuelto:

1o. Exigir la inmediata libertad de todos los universitarios presos.

2o. El desalojo de todos los agentes y paramilitares de los edificios de nuestra universidad.

3o. Convocar a una asamblea general el día lunes 5 del presente para tratar los puntos anteriores.

La Paz, 2 de abril de 1982”

“Asiste a la asamblea general hoy, Lunes 5 de abril, hs. 18 para tomar una posición respecto a los universitarios presos, a la necesidad de la expulsión de los paramilitares y los demás problemas que aquejan a nuestra Universidad”

Luego que el gobierno del gorila Torrelio (una carta más de la burguesía para frenar y reprimir el avance de las masas) lanzara las medidas hambreadoras, el Comité de Bases de la UMSA (URUS) llama a una Asamblea General para que los estudiantes se pronuncien sobre ese problema:

“En los momentos en que la dictadura acaba de asestar un brutal golpe en los estómagos vacíos del pueblo trabajador sumiéndolo en la miseria más espantosa ... El pronunciamiento masivo del estudiantado sobre este problema debe analizarse de inmediato a través de la ASAMBLEA GENERAL que en los momentos presentes se convierte en tarea prioritaria para el movimiento universitario”.

Tampoco es una maniobra del presente nuestra llamada a la unidad de los frentes que se reclaman de la izquierda.

En momentos en que las fuerzas fascistas pugnaban por la destrucción del movimiento universitario a fin de atomizarlo y disolverlo, URUS convoca a la unidad de las izquierdas bajo un programa mínimo y siempre, sin claudicar, bajo las banderas del proletariado.

Transcribimos por su importancia nuestro llamamiento a fin de esclarecer quiénes estuvieron en la lucha y quiénes, hoy “paladines” de las reconquistas logradas, en

ese momento fueron incapaces de dar la cara ni a las bases universitarias ni al pueblo mismo:

“En los momentos cruciales que vive el país se hace indispensable la férrea unidad del movimiento universitario manteniendo su total independencia de la clase dominante.

Exigimos, pues, a los frentes universitarios su asistencia a la asamblea general para discutir los importantes problemas que nos aquejan y definir las tareas que ahora debemos asumir los estudiantes para obtener nuestras reivindicaciones y coadyuvar a la lucha de los otros sectores”.

## La lucha recrudece la huelga universitaria

Pese a que la “izquierda” claudicante (CUA: MIR, PCB, PS-1) levanta el fantasma del cierre para desmovilizar y contener la vigorosa marcha del universitariado hacia la reconquista de la Autonomía, URUS, en respuesta y obedeciendo a la consecuencia de su línea, el 10 de mayo llama al universitariado a organizar los primeros piquetes de huelga, convocando a la movilización como la única arma capaz de contrarrestar la amenaza de cierre de la Universidad:

### “¿Amenazan con cerrar la U?

Muchos intentos han habido y con diversos pretextos (falta de presupuesto, etc.) La única garantía para una U abierta es la organización activa de los estudiantes que deben imponer su participación inmediata en las decisiones.”

Solamente de este modo le era posible a URUS tener a todo el universitariado movilizado en defensa de sus legítimos derechos:

“... el fantasma del cierre que nos mostraban para postergar la lucha autonomista, se hizo añicos ante la poderosa movilización. Ahora ya es un hecho de que en caso de cierre, la Universidad será reabierto imponiendo nuestras condiciones. Ahora el arma del cierre se dio la vuelta contra el fascismo y deja sin argumentos a los claudicantes.

¡Corresponde fortalecer y organizar los comités y piquetes de huelga en todas las carreras y facultades, siguiendo el ejemplo de Cochabamba!”

Así, los revolucionarios están en primera fila porque el momento de dejar la retórica y la demagogia ha llegado. Ahora se combate con armas más contundentes y más efectivas, propias de los auténticos revolucionarios: la movilización y la huelga. Los “izquierdistas” se refugian en términos vagos y ambiguos, intentando justificar su inercia y su cobardía así, acaban en las embajadas, tras los árboles o bajo la cama.

La historia es demasiado para aquellos que no se han forjado como revolucionarios junto a las masas explotadas, bajo la bandera del proletariado.

Un martes 13 de abril, el Comité de Bases Interfacultativo de la UMSA (URUS) declara la huelga. El pueblo todo se solidariza con el movimiento:

“Los universitarios, conscientes de la represión que día a día se desata sobre nosotros y habiendo comprobado que se ha violentado el acuerdo mineros-gobierno de diciembre pasado, habiendo soportado la amenaza de las bandas paramilitares y ante el estado de zozobra permanente en que nos encontramos, hemos dado un plazo de 24 horas para la atención de nuestros planteamientos, Al no haber recibido respuesta y expresando el sentir de todo el universitariado de San Andrés, el Comité de Bases Interfacultativo de la UMSA se declara en HUELGA DE HAMBRE desde el día de hoy martes 13 de abril exigiendo lo siguiente:

1. Libertad inmediata de todos los detenidos universitarios.
2. Renuncia de todas las autoridades universitarias y restitución a sus puestos de las autoridades democráticamente elegidas.
3. Expulsión de los paramilitares, agentes y policías del recinto universitario.
- 4, Restitución de la Autonomía Universitaria y el co—Gobierno Paritario Docente-Estudiantil.

## 5. Amnistía general e irrestricta

Hacemos un llamado a los universitarios y al pueblo en general a sumarse a nuestra lucha, ya que consideramos que la universidad es patrimonio de los propios trabajadores y el pueblo.”

Una vez que el Comité de Bases Interfacultativo (URUS) lanza esta huelga por la vigencia plena de la Autonomía, las autoridades de gobierno manifiestan su disposición al dialogo para solucionar este problema. Una vez más URUS pone en el nivel más alto de decisión a las bases universitarias y las convoca a una Asamblea General para adoptar una posición unánime que exprese el consenso mayoritario de las bases estudiantiles. En una carta enviada al acuerdo Prensa—Radio, el Comité de Bases señalaba:

“Los múltiples problemas que vive en la actualidad la Universidad y que son de conocimiento general de la población, han obligado al Comité de Bases Interfacultativo de la UMSA a declararse en huelga de hambre exigiendo la vigencia plena de la Autonomía Universitaria, la restitución de las autoridades legítimamente elegidas y el desalojo de todos los grupos armados que han venido actuando discrecionalmente en la Universidad desde el 17 de julio de 1980, en coordinación con las autoridades de la propia Universidad, razón por la cual exigimos su inmediata renuncia.



En atención a las declaraciones por parte de las autoridades de gobierno con referencia a este problema que señalan su disposición para discutir los mismos con los estudiantes, es que el Comité de Bases ha decidido convocar a una ASAMBLEA GENERAL el día Lunes 19 del presente a horas 18.30, a fin de que sean los propios estudiantes quienes se pronuncien sobre la actual situación que vive la Universidad." (15 de abril, 1982)

La "Izquierda": Como siempre, los "izquierdistas" reaccionan ante esta alarmante demostración de la unidad universitaria en tomo a la línea revolucionaria de URUS y publican una cobarde y sucia "solicitada" en el matutino "Presencia" el 18 de abril de 1982.

Transcribimos parte de esa descarada y cínica publicación que no es más que una típica expresión de la "izquierda" claudicante, oportunista y cobarde:

"... en relación al diálogo solicitado por el grupo en huelga de hambre, nuestro criterio es de extrañeza por la forma en que ambas partes: el Sr. Valle, representante del intervencionismo, y el auto-nombrado Comité de Bases que expresa las posiciones infantiles de la izquierda marginal, se avienen en un convenio vergonzante en que aquellos radicales que hace unos pocos días exigían la renuncia de todas las autoridades universitarias, dialogan con las mismas buscando un reconocimiento indigno como única opción para ocultar el fracaso de una irresponsable y aislada acción. Con esto el gran vencedor es el aparato de intervención que ha conseguido una venia sumisa por parte del frente URUS para imponer sus propósitos de legitimación y prorrogación.

Por el contrario, creemos que el diálogo puede ser un instrumento útil siempre y cuando participen del mismo legítimos representantes de la comunidad universitaria y autoridades con efectiva voluntad y capacidad políticas para resolver la actual crisis."

Gonzalo Aguirre  
Julio Hinojosa  
CUB

Henry Oporto  
FUL

FUERZA-MIR, T-SUR ES-1, AUTONOMIA-PCB, FER: CUA

Diciendo poco, salta a la vista la vacuidad de la solicitada junto a la incapacidad de los officiosos "izquierdistas" de ubicarse en el momento histórico y hallar su proyección política. ¿De qué „legítimos representantes" se lamentan si, como consta en los documentos, el Comité de Bases era la expresión de la voluntad unánime de la Asamblea General?

Demostrando su ineptitud para llevar a cabo tácticas verdaderamente revolucionarias nuestros infortunados compañeritos piden peras al olmo cuando claman por „autoridades con efectiva voluntad y capacidad políticas". ¿Pedirles "capacidad política" a los gorilas fascistas, tan mediocres como su madre, nuestra incapaz clase burguesa?

Para concluir con la infortunada solicitada, del único infantilismo de que se puede hablar es que los "izquierdistas" han cometido infantilismo figurativo. Pese a todo, esta actitud no fue más que un motor para continuar la intransigente lucha que los uristas sosteníamos contra el intervencionismo. No nos sorprendían estas infames actitudes porque ya antes (2 de mayo de 1982) habíamos advertido a la comunidad universitaria sobre la repentina aparición de estos grupitos:

"Mientras nuestra decisión se templea en la lucha diaria, aparecen hoy los que han emigrado a otras latitudes o han preferido invernar esperando mejores días. Bien bronceados y legañosos nos dictan ahora "el método" para la reconquista de la autonomía, andar sin apresuramientos y acumular fuerzas lentamente para en un futuro indeterminado esperar la vigencia de la Autonomía.

Esta "receta" no es más que el producto de su propia incapacidad para ponerse a la cabeza de la lucha universitaria y tener vigencia real en ella. Se pretende encajar la marcha de los acontecimientos históricos en el frágil marco de su incapacidad y cobardía.

La aparición del curioso "CUA" en la U coincide con el de la llamada "Concordancia Nacional" que busca que las masas olviden la lucha por el pan con el ofrecimiento de elecciones. Todo esto como regalo del carnicero Torrelio a quien públicamente le han reconocido cara de demócrata y respetuoso de los derechos humanos.

En el vigoroso movimiento universitario no hay lugar para cobardes y oportunistas que utilizan mañudamente nuestras instancias de dirección (FUL, CUB) para comprometer nuestra lucha con "Acuerdos Nacionales" contrarios a las aspiraciones de toda la población sometida al hambre y la miseria por la dictadura.

Sin que las desesperadas maniobras de los "izquierdistas" la mellen, la huelga continuaba con el vigoroso apoyo de las bases. Al quinto día de huelga por la Autonomía y la amnistía general e irrestricta y en contra del intervencionismo narcofascista, un millar de luchadores están en sus puestos. No se pudo negociar por ellos sin condiciones. Y mientras duró la huelga URUS no se cansó de proclamar a la Asamblea General como máximo órgano de decisión estudiantil:

"Estamos en el quinto día de la masiva huelga de hambre ..., ahora que pasamos del millar de huelguistas no podemos negociar sin condiciones, más aún cuando hemos hecho retroceder notablemente al gobierno. Sería imperdonable buscar solución al conflicto al margen de la Asamblea General, del Consejo Universitario y de los propios huelguistas.

De lo que se trata ahora es de convocar de inmediato a Asambleas docente-estudiantiles en todo el país (no olvidemos que ellos son los protagonistas de la lucha) para resolver los próximos pasos ... Una Asamblea General realizada ayer en la Casa Social (del maestro) ha reiterado su intransigencia en todos los puntos y ha salido a la calle para demostrarlo."

Paralelamente a este movimiento URUS también supo defender sus posiciones ideológicas vigorosamente, como corresponde a un auténtico frente revolucionario respondiendo a las timoratas y amarillas "solicitadas" de la "izquierda":

"URUS responde desde el llano a los "luchadores" de solicitadas:

Los uristas somos el producto más elevado de la conciencia del movimiento universitario y nos hemos templado en la lucha diaria, hemos sido protagonistas de sus victorias y hemos soportado con estoicismo sus derrotas.

Esto es lo que irrita a quienes están acostumbrados a moverse solamente en épocas de apertura democrática, usando la Universidad para sus campañas electorales.

Ahora que el movimiento estudiantil se ha puesto en pie para poner en vigencia la autonomía, los "revolucionarios maduros" emergen de su largo "receso" para administrar la victoria de la "izquierda infantil" que es la victoria de todo el movimiento universitario.

No tenemos nada que "recoger" de la resolución que autoriza la institucionalización de la U, como sostienen los "solicitantes". Nos corresponde por el contrario poner en vigencia el Estatuto Orgánico de la Universidad Autónoma." (19 de abril, 1982)

## ¡Viva la huelga de hambre!

No era esta la primera vez que URUS se identificaba y expresaba políticamente las necesidades, las luchas y la proyección histórica de los explotados, del proletariado como clase revolucionaria.

En abril de 1982 la movilización de los explotados se había iniciado con la huelga de los despedidos por causas político-sindicales que luchaban por el retorno a sus fuentes de trabajo. En ese entonces, nuestro frente universitario había llamado a plegarse a la huelga de hambre, junto a los extrabajadores, por la amnistía general e irrestricta y por la vigencia inmediata de la COB, FSTMB y los sindicatos:

La valerosa huelga de hambre que sostienen extrabajadores pidiendo la vigencia de las garantías democráticas y la reincorporación de todos los despedidos por causas político-sindicales, recoge el sentimiento más profundo de la población y la solidaridad de todos los explotados... La tradición revolucionaria del universitariado debe salir al paso a esta impostura fortaleciendo la huelga de hambre hasta arrancar de manos de la dictadura nuestros derechos pisoteados." (30 de abril, 1982)

## URUS y la lucha de los explotados

Estamos convencidos de que nada lograremos, ni ninguna de nuestras metas alcanzaremos si como revolucionarios nos plegamos, consciente o inconscientemente,

a la táctica stalinista y reformista. Es una enseñanza de la historia que sólo a través de la lucha intransigente y de la movilización habremos de conseguir nuestro objetivo: la Revolución y Dictadura Proletaria. De hacer lo contrario, de transar y claudicar, no sólo que alejaríamos nuestro objetivo final sino que además fortaleceríamos a la burguesía. No nos olvidemos que el menos burgués de los partidos es también un partido burgués. Por esto, el universitariado consciente se unifica en la lucha con el movimiento de los explotados: retorno al trabajo, retorno del exilio y todo esto a través de su máximo órgano de decisión: la Asamblea General.

La propia huelga de los universitarios no es un fenómeno aislado. Ningún fenómeno existe dentro la sociedad que no refleje, en último término, la lucha de clases. Así, la huelga universitaria no es sólo la lucha por la autonomía, es la lucha de todo el pueblo sometido y acallado por las bayonetas. En esta huelga convergen y a su modo se expresa la lucha de cada sector que apoya al movimiento,, manifestando así su rechazo y repudio al régimen gorila. Por esto, junto a la exigencia de la renuncia de Valle figura el apoyo a la lucha de mineros, fabriles.

Y no se puede hablar de sectarismo de URUS porque su lucha es también la lucha de las masas explotadas; su meta, la meta del proletariado revolucionario. URUS así entronca en las leyes del desarrollo de la sociedad.

## Balance y perspectiva

La lucha a través de la huelga había logrado una vigorosa movilización. El universitariado se movía tras el programa mista porque este frente, como ningún otro, había logrado orientarse mejor que nadie en todas las situaciones propias de la lucha, dándole en todo momento un elevado contenido político, que en último término expresaba la proyección y las tareas históricas del proletariado.

Pero no sólo los estudiantes sino el pueblo se sorprendió y consternó ante el inconsulto acuerdo que surgió entre las autoridades intervencionistas y algunos dirigentes traidores al estudiantado, incapaces de estar a la altura de los hechos y menos de mantenerse consecuentes a las bases a las que representaban:

“Sin embargo, nuestro magnífico triunfo se ha visto opacado por el acuerdo inconsulto que firmaron las autoridades universitarias junto con algunos dirigentes estudiantiles de última hora, que han traicionado el mandato que tenían de no firmar ningún acuerdo sin antes consultar a los piquetes de huelga y o, la asamblea universitaria.”

Pese a la traición de estos dirigentes y pese a que la huelga no alcanzó sus objetivos, la lucha no había sido en vano: el 26 de abril renunciaba el paramilitar Valle. El comunicado decía: (URUS)

“La renuncia del Dr. Valle al cargo de Rector, si bien constituye una victoria del movimiento universitario, no significa una solución definitiva a las exigencias de los universitarios. Nuestra posición inicial permanece invariable de exigir la restitución de las autoridades elegidas democráticamente y el desalojo de todos los agentes y

paramilitares incrustados en la planta docente y administrativa de la universidad”.

Pero la lucha aún no ha concluido y por ello llamamos al universitariado a mantenernos alertas para defender la autonomía ahora que desde las direcciones (Rectorado, FUL) se pretende subordinar al universitariado al fracasado proyecto udepista. Ya sabemos quiénes son nuestros enemigos, los cobardes “izquierdistas” pongos de la burguesía.

Frente a cualquier gobierno, el universitariado debe defender siempre su autonomía y su independencia, porque de otro modo se verá arrastrado a fortalecer y servir a nuestra enemiga jurada. la burguesía.

Todos los puntos expuestos en el presente documento sirven, fundamentalmente para aclarar a la luz de la historia, nuestra consecuente participación en la lucha por la reconquista de la Autonomía frente a la maraña de mentiras tejida por la “izquierda” traidora y cobarde, y sirve también para descubrir al verdadero frente revolucionario.

## Conclusión

Con este pequeño aporte que hacemos a la historia del movimiento universitario, nuestro frente URUS habrá demostrado a la luz de los hechos la autenticidad de su programa revolucionario y en esa medida se habrá comprobado la justeza de su táctica y su estrategia. Estamos seguros también que hechas las debidas aclaraciones, les será más difícil a los “izquierdistas” mentir y maniobrar sobre esta lucha con la misma impunidad y descaro con que siempre lo hicieron. Finalmente puede estar seguro el universitariado que será la misma historia y las próximas luchas quienes ubiquen mejor que cualquier documento, el mezquino lugar que ocupa esta “izquierda” en el ámbito universitario. Será la historia misma quien los destrozará porque ella es la piedra de toque para todo programa y toda línea.

Por todo esto: nosotros los uristas estamos seguros que el mañana será nuestro.

## 8. URUS a la FUL

No podía haber duda, la ejemplar lucha de URUS no podía opacarse con ningún tipo de maniobras. La “izquierda” se jugaba a fondo a la democracia burguesa, había capitulado frente al enemigo de clase, estaba condenada a hundirse junto con la debacle burguesa. Sólo los trotskistas se mantienen firmes en la trinchera revolucionaria, batallando contra las propias ilusiones de los explotados en la democracia burguesa.

En agosto de 1983, se realiza el primer Congreso Nacional de URUS en la ciudad de La Paz. Dicho congreso aprueba una serie de importantes documentos referidos a la situación política y a la Universidad. La Resolución Política comienza analizando el carácter de la crisis económica como expresión, en definitiva, de la total caducidad

de nuestra clase dominante, incapaz de producir lo necesario para satisfacer las más mínimas necesidades de la población,... Actualmente la propiedad privada burguesa... se levanta cual muro de contención evitando la superación de nuestro atraso y constituyendo una camisa de fuerza para el libre desarrollo de las fuerzas productivas."

El documento analiza el carácter de la UDP partiendo de que "la clase dominante y su Estado... han tocado fondo, esto quiere decir, que ni a través de sus formas gubernamentales fascistas o democratizantes, puede solucionar los problemas que azotan a la mayoría nacional y menos aún los problemas que atingen al desarrollo del país... La extrema miseria, la inmoralidad campeante, son manifestaciones del putrefacto sistema capitalista y su Estado. Los udepistas han concluido "desenmascarándose como vulgares sirvientes de la burguesía y el imperialismo" subordinados a las decisiones del FMI, aplicando "una política antipopular para descargar la crisis sobre las espaldas de los explotados. Se mostrará incapaz de dar respuesta a los grandes problemas nacionales y ni siquiera podrá sacar al país de las condiciones paupérrimas de vida en las que se debaten las mayorías nacionales... El proletariado para asegurar su mínima subsistencia y, como una necesidad que surge como consecuencia de la pérdida del poder adquisitivo de sus salarios, y como táctica revolucionaria ligada indisolublemente a la estrategia de la toma del poder, lucha por la conquista del Salario Mínimo Vital con Escala Móvil. Esta consigna revolucionaria constituye el eje alrededor del cual se movilizará éste durante esta etapa en que se ve empujado a niveles de miseria insospechados. Por tanto, la lucha por el logro de esta reivindicación inmediata se constituye en el talón de Aquiles que refleja la incapacidad crónica-orgánica de la UDP y la clase dominante que ni siquiera puede ya alimentar a sus esclavos asalariados, que serán los encargados de sepultarla junto, a su sistema".

El documento califica a la co-gestión obrera y el co-gobierno propuesto por la COB como formas de colaboración de clase, es decir, de sometimiento del movimiento obrero a la política burguesa. Analiza finalmente la situación revolucionaria y sus perspectivas señalando que el proceso de deterioro político de la UDP y la profundización del ascenso de masas lleva en sus entrañas la posibilidad de derivar en la perspectiva de la lucha por el poder político.

En su Resolución sobre la crisis universitaria, el Primer Congreso Nacional de URUS, analiza la situación de la universidad, las características de su crisis, el papel de la Reforma Universitaria, la autonomía, el cogobierno, el problema del presupuesto; toma posición respecto a una serie de aspectos concretos frente a la política académica, de investigación y extensión de la universidad. El centro del análisis urista gira alrededor del planteamiento de que;

"La lucha por el incremento del presupuesto y la infraestructura universitaria (en general la lucha por la Reforma Universitaria. NR) significa en realidad la lucha contra la burguesía caduca y estéril... "No se plantea el remedo de una universidad burguesa capitalista que los democratizantes suelen denominar "nacional, popular y antiimperialista", sino una Universidad Revolucionaria, que subordina su quehacer diario a la estrategia de la clase obrera. Sólo así la reforma cumplirá un papel

revolucionario e impulsará el desarrollo de la ciencia. En la bane del combate por la nueva universidad se encuentra la lucha por la revolución proletaria.

“La Universidad como tribuna libre del pensamiento revolucionario no puede menos que convertirse en el canal de difusión de la ideología obrera y un poderoso auxiliar de la revolución que acabará con toda forma de opresión de clase.”

Este congreso aprobó también los Estatutos de URUS.

El congreso tuvo una gran importancia puesto que estaba expresando la madurez alcanzada por URUS y armaba a éste para librar las próximas batallas que lo llevarían a convertirse en la fuerza más importante de la universidad.

Los universitarios, al igual que las masas en general, estaban buscando una nueva alternativa revolucionaria apartándose de la UDP y su política.

Las elecciones a la FUL para la gestión 83-84 favorecieron al PS-1, que, con su política oportunista, aparece momentáneamente como la alternativa opositora. Más no tarda en desenmarcarse y entregarse en cuerpo y alma a la defensa del gobierno burgués en contra de las más elementales reivindicaciones universitarias. La gestión de la FUL socialista concluye trágicamente. Los miembros de esa dirección demostraron una total irresponsabilidad como dirigentes universitarios transformando su gestión en una farrá corrida que habría de concluir con el asesinato del universitario Durán a manos del Sec. Ejecutivo de la FUL (Cortés) en una de sus habituales borracheras. No se trataba de un hecho fortuito, era la expresión de lo que ese partido es: una bolsa de gatos sin programa ni disciplina revolucionaria.

El fracaso del modelo democrático burgués udepista arrastró a la izquierda pro-burguesa a su total debacle, comprometidos con la política burguesa concluyeron siendo triturados por el desarrollo de la lucha social.

Las nuevas elecciones de la FUL para la gestión 84-85 dieron un aplastante triunfo a URUS. La “izquierda” se apresuró a augurar el fracaso de la FUL urista a la que no le concedían más de 3 meses de vida.

Es más, trataron por todos los medios de derrocar a la FUL recurriendo para ello al apoyo de la burocracia sindical que no soportaba la crítica revolucionaria que provenía de la FUL urista. La FUL soportó todos los embates de la “izquierda” y lejos de desgastarse se fortaleció ligándose profundamente a las bases.

Al culminar su gestión en marzo de 1985, la FUL urista presenta un informe de todas sus actividades y del manejo de los fondos universitarios que le cupo administrar.

“Al filo de nuestra gestión como la más alta dirección estudiantil de la UMSA, nos corresponde presentar el informe de las actividades que nos ha tocado llevar adelante, no únicamente en lo referente a los aspectos puntuales, de nuestro programa, sino de aquellos que han merecido una respuesta del movimiento universitario como

emergencia de los múltiples problemas que ocasiona un país convulsionado por el desmoronamiento del ordenamiento jurídico e institucional del Estado burgués y su gobierno UDP.

Recuperación de la autonomía. El gran desafío de nuestra gestión, fue sin duda el de recuperar la esencia de la autonomía universitaria resumida en la independencia política del movimiento universitario frente al poder ejecutivo.

Las direcciones estudiantiles precedentes (PCB ,MIR PS-1), a su turno, subordinaron nuestros intereses a los planes fondomonetaristas del gobierno, que se tradujeron en la dictación, en cinco oportunidades, de medidas económicas tendientes a descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de las mayorías explotadas de nuestro país.

La FUL, en contraposición a la conducta servil de los frentes mencionados salió al paso de la política criminal del gobierno, movilizándolo a la masa estudiantil, y sumando sus esfuerzos al descontento popular expresado en las calles; tuvo la valentía de criticar acremente la inconducta de la dirigencia de la COB, que lejos de defender los intereses de sus afiliados, se convirtió en muro de contención para frenar la movilización de los trabajadores y escamotear la lucha por el salario mínimo vital con escala móvil, eje aglutinados de las reivindicaciones salariales.

Nuestra crítica fue utilizada como pretexto para cuestionar nuestra legitimidad y de esta forma acallar nuestra voz que se había convertido en canal de expresión de la indignación generalizada frente a los atropellos del gobierno "popular".

La arremetida del oficialismo (PCB,MIR, MNRI) contra la FUL contó con el PS-1 como aliado incondicional. Las razones son ampliamente conocidas. Su bochornosa gestión en la FUL, denunciada por nosotros, por su política proburguesa, estuvo además salpicada de inmoralidad: la utilización discrecional de bienes universitarios cuyo paradero hasta hoy se desconoce, manejo dudoso de los dineros estudiantiles, crimen no esclarecido de uno de sus miembros donde está comprometido el ejecutivo de la ex-FUL, presentación del informe de la Comisión de Procesos del Honorable Consejo Universitario respecto a la gestión del PS-1 en la FUL.

Esta conducta, que dejó en duda la respetabilidad de la Universidad, empujó a los universitarios a expulsar a los socialistas de la dirección estudiantil, lo que constituye motivo suficiente para que se sumen a la vergonzante campaña de desconocimiento a la actual FUL urista.

Por su parte el Rector y demás autoridades no tuvieron ningún reparo en paralizar el funcionamiento del Honorable Consejo Universitario para dedicarse, sesión tras sesión durante casi dos meses, a darle cuerpo legal al desconocimiento de la máxima dirección estudiantil.

Pese a estos desesperados esfuerzos, semejante arremetida no pudo prosperar. Nuestra actitud de resistencia contó con un aliado invaluable: las bancas estudiantiles. Su irrupción en el escenario fue decisiva para arrinconar al oficialismo y condenar la



inmoralidad. Dos asambleas masivas dieron su pleno respaldo a la FUL y frustraron los deseos de nuestros ocasionales cuestionadores por hacerse del control de la Universidad.

El saldo negativo de esta incalificable conducta de las autoridades, fue el diferimiento de la solución a importantes y vigentes problemas que confronta la Universidad. Cerca de tres meses de empeño de desconocer a la FUL paralizaron tareas como la descentralización de comedores, la descentralización administrativa, el incremento al presupuesto, mejoramiento de infraestructura, etc.

Sin embargo, con la incorporación de nuevos centros uristas, el HCU cambió de alguna manera su fisonomía para encarar la solución a las necesidades de nuestra universidad.

Hay algo que merece ser destacado de manera especial, es la confianza en una dirección programática y orgánicamente rigurosa como es la FUL, impulsó a los estudiantes a desplegar en toda su magnitud las banderas del co-gobierno y el veto estudiantil, pilares fundamentales de sustentación de la autonomía universitaria.

Pese a la protesta de las autoridades y organizaciones docentes, el veto estudiantil se impuso como celoso guardián de la autonomía para expulsar a elementos comprometidos con las dictaduras militares y que continuaban ejercitando la docencia en nuestra universidad, a la par de que el co-gobierno recobraba su verdadera dimensión poniendo en relieve, no sólo la participación porcentual igualitaria de los estudiantes, sino, sobre todo, su condición de motor y parte vital para que la universidad luche por el mejoramiento académico dejada a menos por la gestión anterior.

Como en ninguna otra época el movimiento universitario conducido por la FUL hizo respetar su derecho a la educación y a tener una universidad abierta. La lucha por el presupuesto universitario cobró prioridad y obligó en varias oportunidades a: la comunidad universitaria, a ganar las calles y presionar con su movilización sobre el gobierno para obtener los desembolsos adecuados para su funcionamiento.

La FUL dio nuevamente pruebas de valentía y coraje para conducir a la masa estudiantil y enfrentar en las calles a los organismos de represión que son la respuesta cotidiana del gobierno a la movilización de los explotados.

La universidad abierta exigió una permanente movilización para mantenerse como tal. Es esta la lección más importante asimilada por el movimiento universitario que condice con los métodos propios de la clase obrera y se constituye en un avance en la conciencia del estudiantado de San Andrés."

La gestión urista demostró con total claridad la seriedad y firmeza de URUS como expresión elevada de eficiencia, honestidad y consecuencia revolucionaria. La masa universitaria supo valorar las virtudes de URUS ratificando su confianza en él en las elecciones a la FUL para la gestión 85-86.

Ahora, cuando la universidad está siendo estrangulada por la política antinacional, antiobrera y antipopular del gobierno derechista del MNR, URUS se levanta como el más fuerte y firme bastión de la universidad en defensa de los intereses universitarios y en la perspectiva de la unidad de la lucha de los universitarios con la lucha de las masas.

La Paz, febrero de 1986

